



ÉPOCA 4.<sup>a</sup> — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 29. — Madrid 15 de Octubre de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

## DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL  
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 »

### SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por M. Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *La Hechicera*. — *La Perla de Avila*, por José Hernández y González. — *La visita de la vieja*, por María de la Peña. — *La toca blanca*, por el Vizconde de\*\*\*. — *Nuestra Señora de Pastoriza*, por Antonio de la Iglesia González. — *Contrastes*, por Vicente Hernández de Castro. — *El Arte Religioso*, por M. de A. — *Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII*. — *Bibliografía*. — *Noticias*. — *Necrología*.  
GRABADOS. — *Mons. Víctor Marechal*. — *Una tormenta en el monte*. — *Santa Teresa de Jesús*, estatua atribuida á Gregorio Hernández.

### LA DECENA

Las noticias recibidas de Roma permiten abrigar la consoladora esperanza de que la epidemia colérica haya tocado á su término: el decrecimiento de la misma durante los últimos días y el cambio estacional parecen fundamente bastante para esta esperanza, que puede contribuir en gran manera á las solemnidades preparadas para celebrar el próximo Jubileo Sacerdotal del sabio y virtuoso Pontífice que hoy rige los destinos de la católica Iglesia. El *Osservatore Romano* demuestra con datos estadísticos de la mayor autenticidad, que el número de nacimientos excede al de defunciones, y que éstas no pasan de treinta diarias, por término medio, cifra muy inferior relativamente á la que arroja la mortalidad de Madrid... con epidemia y sin ella.

También merece señalarse como dato consolador la entrevista del Ministro Crispi en Frederichsruhe con el Príncipe de Bismark, y no seguramente porque en ella se haya tratado, como algunos han creído, de la reconciliación del Vaticano y el Quirinal, ó al menos de la concesión al primero de efectivas garantías, sino porque la alianza de Italia con los imperios de Alemania ha de comprometer á aquella á seguir política más conservadora y enérgica y á evitar los desbordamientos de la demagogia, que á pruebas tan rudas y dolores tan grandes ha sometido á todos los buenos católicos.

«Traigo la paz de Europa», cuentan que dijo Crispi á sus compañeros de Gabinete al pisar el suelo de Roma; pero la paz á que se refería no era, no podía ser otra que la paz material, esa paz que fomenta los mutuos recelos de todas las potencias y que sostiene á Bulgaria, presa de sus luchas intestinas y de sus interinidades de Gobierno, sin que el cañón ruso anuncie la anulación del Principado y la consiguiente conflagración europea; pero la paz moral, la paz de las conciencias, el Ministro del Rey Humberto no puede llevarla á Roma en són de triunfo, ni pedir albricias por ella á los demás Ministros. Esa paz vendrá, cuando sea su hora, por otros caminos.

\* \*

Tenemos en Madrid numerosa y brillante representación de las literaturas extranjeras. El Congreso literario internacional celebra una de sus sesiones anuales en la capital de España, y literatos nacionales y extranjeros discuten los problemas relacionados con la propiedad intelectual. En este punto, España, marchando á la cabeza del verdadero progreso, fijó en sus leyes la propiedad literaria por toda la vida del autor y ochenta años después de su muerte, y los escritores extranjeros, al votar como primer acuerdo la adopción de la ley española, sancionan con su autorizada opinión el adelanto debido en este punto á la Sociedad de Escritores y Artistas de España. Sirva este título de gloria como compensación de los desaciertos que en otros puntos haya podido cometer la Asociación mencionada.

Lo sensible será que nuestros ilustres huéspedes, acostumbrados á estudiar la España moderna en las obras de Dumas, Gautier y Roger de Beauvoir, den mayor crédito á las mismas que á sus propios ojos, y se obstinen en estudiar de cerca y á todo trance el mundo de manolas, toreros y guapos con que han soñado, y sigan creyendo que las duquesas llevan navaja en la liga y que se hace un mal papel en sociedad no adicionando al traje de etiqueta un sombrero calañé ó una manta jerezana.

Algunos extranjeros ilustres dedicaron su primera visita á un café de cante flamenco, otros soñaron con asistir á una corrida de toros, y todos concurrirán sin falta á la función que se prepara en el teatro de la Alhambra para oír sevillanas y malagueñas, peteneras y seguidillas. Con estas diversiones, los banquetes oficiales y particulares, las expediciones artísticas á Toledo y otros puntos y las visitas á los teatros, los extranjeros habrán acreditado que se puede aprovechar bien el tiempo. Conveniente será que los encargados de servirles de guía les indiquen á la vez el camino de nuestros museos y establecimientos docentes, las fundaciones de beneficencia y caridad, los asilos y hospitales, para que, conociendo de veras á España, no digan que nuestras damas tienen «sangre de toro», ni que las clases aristocráticas «salen á la Puerta del Sol, apenas se anuncia la no-



MONSEÑOR VÍCTOR MARECHAL, OBISPO DE LAVAL.



che, para bailar el fandango al resplandor de la luna."

Si tanto conseguimos, el resultado de la celebración del Congreso será más inmediato y mayor de lo que podría prometerse de los debates de algunos puntos literarios, y podremos dar por bien empleados los gastos que se hagan de oficio y hasta la representación que se arrojan las personas pudientes de los verdaderos escritores que no poseyendo una fortuna se ven imposibilitados de asistir á banquetes y jiras y expediciones, y hasta de intervenir con su voz y su voto en las deliberaciones del Congreso.

Humildemente he de exponer mi opinión de que el Congreso literario debería haber sido público, pudiendo tomar parte en él cuantos presentaran como credencial una obra artística ó literaria: los organizadores no lo han creído así, y solamente han exigido á los que deseen intervenir en los debates el pago de una cuota de veinte pesetas.

Si Cervantes viviera, habría sido rechazado del Congreso por no poder disponer de cuatro duros.

\* \*

Los extranjeros que hoy son nuestros huéspedes hubieran podido asistir á un espectáculo genuinamente madrileño, con sólo anticipar su viaje tres ó cuatro días: el de un motín de cigarreras.

Y no así como se quiera un motín de escasa entidad, sino un motín de tres días de duración.

Y hubieran visto á siete mil mujeres apoderadas de la Fábrica y destruyendo pisos, tejados y almacenes, sin que nadie les fuera á la mano; hubieran visto á los individuos de la benemérita Guardia civil aguantando improperios y ladrillazos de las rebeldes y sin abandonar el estoico cumplimiento de su deber de mantener despejada la vía pública; hubieran visto á la autoridad superior de la provincia recibiendo á las parlamentarias de la rebelión, y por último, habrían tenido ocasión de ver á la empresa arrendataria transigiendo con el motín, sacrificando á un celoso funcionario y concediendo cuanto le pedían, armadas de cascotes y ladrillos, las cigarreras.

Por extraño capricho de las circunstancias, en la última rebelión se ha unido el grito de ¡Muera Camacho! y ¡Que nos traigan á Camacho! al de ¡Viva el Gobierno! Es posible que por vez primera se registre en nuestra historia un motín al grito de ¡viva el Gobierno! Pero no debe fiarse mucho; si el motín se reproduce, y en cumplimiento de su deber ampara el derecho de la empresa arrendataria y sostiene el orden por los medios de que dispone toda autoridad constituida, pronto serán sustituidos los vítores por otros gritos menos agradables. De todas suertes no resulta muy claro eso de vitorear al Gobernador de la provincia y apedrear á sus agentes y delegados: por lo menos así lo habrán pensado éstos durante el tiempo en que hayan tenido que estar curándose las contusiones sufridas en el cerco de la Fábrica de Tabacos de Madrid.

¡Y pensar que todo esto parará en que encarezca y empeore el género...

Completamos este asunto con algunas noticias curiosas:

En la Fábrica Nacional de Tabacos de Madrid puede calcularse la elaboración mensual en 290.000 kilos de tabaco picado, 700 millares de cigarros conchas, 1.500 á 1.600 millares de peninsulares de medio real, 1.000 millares de los de 10 céntimos y 6 millones de cigarrillos entre comunes y entrefuertes.

Si las anteriores noticias acompañasen á los boletines demográfico-sanitarios, quedaría explicada en gran parte la excesiva mortalidad de Madrid, porque eso de fumarse al mes un millón de cigarros de diez céntimos y millón y medio de los de medio real, no hay población que lo resista. Todo esto sin contar con las cajetillas de picado y las montañas de cigarrillos de papel, que tanto consumo alcanzan.

Como dato estadístico no deja de ser curioso; pero el estudio de las labores de la Fábrica requiere desde luego otros muchos informes.

Era preciso saber qué cantidad de ladrillo entra en cada kilo de picadura, cuántos restos de almuerzos se diseminan entre las hojas de los llamados puros, los periódicos que hechos pedacitos aumentan la cantidad de la materia elaborable, los clavos que se envuelven entre capas de tabaco, las mil y mil materias orgánicas, minerales y vegetales que entran en la elaboración.

Yo conozco á quien ha tenido la paciencia de desliar los cigarrillos del estanco, y ha logrado por este procedimiento formar un curiosísimo Museo de materias de todas clases: púas de peine, raspos de sardinas, cadáveres de gran número de animales, preparados de la botica, cáscaras de frutas verdes y rabos de las secas. En los puros es más difícil la investigación; pero recientemente he encontrado en uno de ellos una cédula de vecindad y un clavo de cabeza redonda. Es posible que, realizando un estu-

dio más detenido, se pudiera encontrar algún objeto de verdadero valor artístico é histórico, ya que no tesoros, porque las cigarreras no acostumbran á llevarlos á su trabajo.

Hay quien afirma que el tabaco de la Fábrica de Madrid es más puro que el de las restantes, afirmación difícil de creer, á menos de que hayamos de convenir en que en éstas no entra para nada el tabaco.

Y sin embargo, por muy malo que sea, como lo es, el tabaco oficial, aun es peor, mucho peor, el que nos sirven de contrabando, ya le llamen argelino, ya alemán, ya se atreven á asignarle una procedencia habanera. De aquí que cada vez que surge un motín, se reforma el sistema de elaboración ó se modifica de alguna manera lo existente, hayamos de exclamar, clavando los ojos en el cielo:

— ¿Qué nos tendrá reservado el porvenir? ¿Acabaremos nuestros días fumando esparto ú hojas de patata...?

\* \*

En el teatro de la Zarzuela se ha cantado en castellano *La romería de Ploermel*; Manuel del Palacio ha hecho la adaptación de la letra, y los cantantes del teatro de la calle de Jovellanos han puesto de manifiesto sus grandes deseos y sus nada vulgares dotes. Pero el público no ha premiado estos sacrificios.

En el teatro de la Comedia, Emilio Mario ha inaugurado la temporada con *El sí de las niñas*, que ha sido bordingado primorosamente por dicho actor y Elisa Mendoza é hilvanado con cariño por la Guerra, la Martínez, Tamayo y Sánchez de León. Pero la obra no ha dado tampoco dinero y hasta hemos oído preguntar bostezando en un palco bajo:

— ¿De quién es la obra que representan?

En cambio, en Novedades falta siempre espacio para la gente que quiere oír *La gran vía*, y la popularidad de la misma es ya tanta, que ha tenido nueva encarnación en el teatro Guignol, donde los muñecos representan todas las noches, entre los aplausos de la concurrencia infantil, la obra de Pérez, Chueca y Valverde. Los teatros de hora se ven siempre llenos de gente; succédense los estrenos y multiplicanse las osadías pornográficas, y tal camino lleva el teatro y tales derroteros sigue, que dentro de poco será forzoso desistir de presenciar los espectáculos escénicos por ser incompatibles con la inocencia y el pudor.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## LOS GRABADOS

MONSEÑOR VÍCTOR MARECHAL, OBISPO DE LAVAL.

El virtuoso Prelado francés, cuyo retrato damos en este número, había nacido en Conflans en 10 de Octubre de 1838. Fué ordenado en Versalles en 1862, y nombrado en el mismo año Vicario de San Sinfiriano; misionero apostólico en 1865; Cura de Villa de Avray en 1875; Deán de Monfort l'Amaury en 1878; Arcipreste de Corbeil en 1887, y preconizado Obispo de Laval en Julio del corriente año.

Ha muerto, pues, muy joven aún, y sin haber podido bendecir al pueblo y entrar en la Catedral más que una vez.

Sus virtudes, entre las que sobresalía la caridad, habrán recibido ya en mejor vida el premio reservado por el Eterno.

UNA TORMENTA EN EL MONTE.

Los autores del grabado que publicamos bajo este epígrafe han sabido expresar con tanta sencillez y verdad la escena que se propusieron, que toda descripción resulta innecesaria. *Una tormenta en el monte* constituye un precioso paisaje, lleno de sombría grandeza.

SANTA TERESA DE JESÚS.

(Estatua atribuida á Gregorio Hernández.)

En el Museo provincial de Valladolid se conserva esta bellísima estatua, atribuida al insigne artista Gregorio Hernández, y que ofrece marcadas bellezas de ejecución, ya que, por no haberse retratado la Santa hasta una edad muy avanzada, no podría certificarse el carácter de sus facciones á la edad juvenil en que el artista la representa.

En estos días en que la Iglesia conmemora el recuerdo de la Santa Doctora, LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA cree deber asociarse á ella, reproduciendo una de sus mejores imágenes y una de las poesías más inspiradas que se han consagrado á la *Perla de Avila*.

## LA HECHICERA



A siguiente relación, que tomamos de una carta del Vicario apostólico del Zanguebar á los asociados de la *Santa Infancia*, ha de ser leída, sin duda alguna, con visísimo interés por nuestros lectores.

"Hallábame, dice el autor de dicha carta, sentado, en compañía del Padre encargado de la Misión, en una de estas galerías descubiertas, que en los países cálidos de Europa existen junto á las casas, á las cuales llaman cobertizos.

"La atmósfera estaba serena, y la brisa apenas era perceptible, refrescándose á medida que se descendía del caldeado desierto. A nuestros pies blanqueaba el río acá y acullá con luminosas sabanas de agua, en las que se reflejaba la luna como en un grandísimo espejo. Su globo avanzaba lentamente en un limpio azul que iluminaba aún su serena claridad.

— No hace mucho tiempo, me decía el P. Mevel, Superior de la Misión, estábamos sentados mi compañero y yo en este mismo sitio y á esta misma hora. Las últimas notas de la oración de la noche acababan de resonar en la capilla; pero los acentos de las voces que alaban á Dios en la soledad se prolongaban aún en nuestras almas, que seguían silenciosamente adorándole y rogándole.

"¿Cuándo conseguiremos convertir á estos pobres salvajes? — me decía yo. — ¿Cuándo oiremos en estas aldeas diseminadas en la llanura los cánticos que entonan nuestros niños y que tanto gustan á los mismos paganos?

"Sacóme de estas reflexiones mi compañero, diciéndome: «Escuche usted, escuche usted...; sí, es el refrán de la hechicera... no hay duda, es el refrán de la hechicera.»

"Aplicué el oído y no oí nada; pero después de una ligera pausa empezaron de nuevo á cantar, resonando allá lejos estas siniestras palabras que oímos distintamente:

Este año á la hechicera

La quemaremos, á la hechicera...

"Entonces pudimos distinguir también algunos golpes del *tamtam*, tambor africano, que nos sacaron de nuestro encogimiento. Era, en efecto, la *dansa del Pepo* y el refrán de la hechicera.

"Ya sabíamos lo que presagiaba esta danza nocturna, porque no era la primera vez que la habíamos presenciado de lejos. Después de nuestra llegada á este país, cinco víctimas humanas habían sufrido el suplicio de la hoguera, sin habernos sido posible librarlas de tan bárbara muerte, si bien habíamos conseguido bautizar á tres, logrando así por lo menos que se salvaran sus almas.

"Aleccionados por los casos precedentes, prosiguió el Padre, al día siguiente muy temprano dí los pasos necesarios para salvar, si era posible, á la infeliz desconocida de la vispera. Me encaminé, pues, directamente á casa del gran jefe, y esperé para hablarle del motivo que allí me llevaba, el fin de la visita y el momento en que me viera solo con él cuando saliera á acompañarme hasta la puerta de su aldea.

— "Qué, le dije yo entonces, ¿vas á dejar quemar otra mujer?

— "¿Qué quieres, Padre, yo soy el *Mwenye-mku* (gran jefe); pero no soy el *Gangamkuxa* (gran divino). A mi voz todo el mundo obedece y acude á combatir al enemigo, ya esté armado de fusil ó de zagaya, ya sea *Islamita*, *Mafiti Mhehe*; porque ven que el enemigo es un hombre. Pero para combatir al enemigo invisible, el *Pepombaya* (espíritu malo) y la hechicera que echa los sortilegios, sólo el *Ganga* es obedecido.

— "Pues qué, ¿el Ganga no te debe sumisión?

— "Ciertamente, y sin embargo manda más que yo, y á mí mismo me infunde temor y respeto.

— "Así, pues, ¿yo no podré salvar á esta infeliz mujer?

— "Puedes hacer como con las otras que se quemaron. ¿No me has dicho tú mismo que habías salvado sus almas derramando agua sobre sus cabezas?

— "Pues bien, ¿dónde está esa mujer? Conduceme junto á ella. Puesto que dices que te es imposible salvar su cuerpo, ayúdame al menos á salvar su alma.

— "Eso sí, vamos.

"Largo tiempo marchamos juntos por un verdadero laberinto, donde se cruzaban lo menos veinte senderos. Deteniéndose al fin á la puerta de una aldea, mandó á decir que estaba allí en compañía del blanco.

Presentóse al momento el jefe de la aldea y nos introdujo al instante. A las puertas de las cabañas se hallaban agrupados muchos hombres y mujeres, cuyas fisonomías no me eran del todo desconocidas. Todos estaban muy ocupados en los preparativos de una comilona, lo cual no impidió que fijaran su atención en nosotros mientras que mis conocidos me invitaban á tomar parte en su modesto festín.

— "El blanco es hombre de buen corazón, decían algunos; sin duda ha venido porque tiene compasión de la hechicera y trata de salvarla.



— «Sí, sí, repuse yo; ¿dónde está la hechicera? Dejámela ver, porque me inspira mucha compasión».

«Entonces se abrió el grupo que la ocultaba, y vi á la pobre infeliz, cuyos ojos se fijaron en mí con singular expresión de angustia y de esperanza á la vez. Estaba sentada en el suelo, con los pies y las manos atadas á un poste, contra el cual se recostaba. Todo su cuerpo estaba amoratado por los golpes recibidos la víspera, y todos sus miembros se hallaban cubiertos de una especie de ungüento blanquecino, producido por la ceniza candente que le habían arrojado durante la siniestra ronda de la danza del *Pepo*».

— «¿Cómo! ¿Eres tú? la dije al verla. Porque, en efecto, esta era la negra compasiva y afable que más de una vez me había ofrecido de beber cuando en mis visitas apostólicas había pasado por su aldea».

— «Sí, me contestó compungida. ¿Qué he podido yo hacer para merecer semejante suerte? Nada... sino que la hija del jefe de mi aldea ha muerto al dar á luz un hijo, y el Ganga me ha acusado de ser causa de su muerte: ahora tú sabes lo que me espera».

«No pude menos de echar una profunda mirada de compasión á esta desventurada. En torno mío reinaba el más completo silencio, y sólo pude oír esta reflexión que en voz baja se hacían los negros: «Ahí se ve que los blancos tienen un buen corazón...»

«Hablé con ella largo rato, y reuniéndome después al *Mwenye-mku*, le dije que deseaba saber el día en que iba á tener lugar el suplicio, á fin de prepararla á recibir el santo bautismo».

— «No sé todavía el día que el Ganga habrá fijado, me respondió; pero seguramente lo sabré mañana: de consiguiente, puedes estar tranquilo, que ya te avisaré».

«Al día siguiente encontré un enviado de *Mwenye-mku* anunciándome que el Ganga había dispuesto la ejecución».

«Excusado es decir que todas mis oraciones y la misa fueron especialmente para esta desventurada catecúmena. Provisto de un frasquito con agua bautismal, partí á una hora conveniente, acompañado de varios cristianos; y habiendo encontrado en el camino al gran jefe, que venía á buscarme, nos juntamos con él».

«Poco tiempo tardamos en llegar á una especie de encrucijada, donde había un añoso árbol. Parecióse el sitio propicio, y allí empezaron los preparativos de la ejecución. Los unos se entregaron á recoger ramas secas, mientras que los otros las iban disponiendo en forma de lecho, reservando cierta cantidad para cubrir el cuerpo de la condenada».

«Desde que dieron principio los preparativos le habían puesto una mordaza. Como yo deseaba y tenía aún que hablar con ella, previne al gran jefe, el cual ordenó que se la quitaran».

«Apenas se vió libre de este instrumento, prorrumpió en quejas y llanto».

— «¿Ser quemada viva! — exclamaba con trístima amargura. — ¡Ay! ¿qué he hecho yo para merecer esta muerte...? ¿Por qué no habré perecido traspasada por la zagaya de los *Mafitis*...! ¡No, no soy yo la hechicera que maldicen...! Jamás he hecho ningún mal á nadie. Pero me veo sola, soy débil... y esto es bastante para que me condenen á morir. Vosotros que deseáis mi sangre, tomadla, bebedla si de ella estáis sedientos... ¡Pero, por compasión, atravesadme con una flecha de vuestro arco con la hoja de vuestra lanza...; mas no me queméis...!»

— «Hija mía (que así podía llamarla ya), hija mía, le dije yo, ánimo, sométete... Esa hoguera, como ya te he dicho, te preserva de un fuego que te hubiera devorado sin consumirse jamás. Dios te abrirá sus brazos por encima de esas llamas...; no las temas, pues; tus sufrimientos sólo durarán un instante, y pasarás luego á gozar de la verdadera felicidad sin fin».

— «¡Ah! Ayer te pedí el dawa que impide la muerte del cuerpo...; no, no, déjame morir, pero dame el dawa que nos hace vivir con Dios».

«¿Podía yo desear mejores disposiciones...? Entonces, inclinando un poco su cabeza, derramé sobre ella el agua regeneradora... Ya era cristiana y podía morir».

«Cuando me incorporé, *Maryamu* (María, nombre que yo la había dado) me miró fijamente, me envió una sonrisa y se echó á mis pies para besarlos, haciendo lo mismo con las manos. Todos contemplaban esta escena con silencioso asombro».

«Cuando se acercaron para volver á ponerle la mordaza exclamó:

— «Nada temáis, no os maldeciré más. El hombre blanco me ha dicho que para subir al cielo es preciso perdonar á sus verdugos. Vosotros lo sois míos, pero yo os perdono».

«Ya estaba preparada la hoguera. Los tambores comenzaron su infernal estruendo. Las calabazas llenas de *pombé* pasaban de mano en mano. Desaferrados aullidos entonaban ya el lúgubre refrán de la hechicera:

Este año á la hechicera  
La quemaremos, á la hechicera...

«Organizábase la danza, y todo parecía dar á este espectáculo, tan terrible en sí mismo, esa satánica marca que le distingue de los demás».

«Permanecí allí hasta el fin para no dejar abandonada esta alma que acababa de regenerar, precisamente cuando más necesitaba de ser fortalecida con la oración. Me puse, pues, á rezar el Rosario, siguiendo con los ojos arrasados en lágrimas los ritos lúgubres de este sacrificio inhumano».

«Conducida entonces junto á la pira *Maryamu*, subió sola, y sin ayuda se tendió como en una cama; y sin resistencia, aunque con la repugnancia de un pudor cristiano, se dejó despojar de sus vestidos, que suspendieron de las ramas de un árbol inmediato. Quitáronle la mordaza, y luego quedó cubierto su cuerpo con un montón de ramas secas».

«En seguida dieron fuego á la leña por el lado en que tenía sus pies, á fin de que las llamas se extendieran de allí y fueran ganando sucesivamente todas las partes del cuerpo. ¡Qué barbarie...!»

«Me parece que sentía yo todos los dolores de mi desventurada *Maryamu*, cuyos gritos eran tan desgarradores que partían el alma... A veces se la oía llamar á alguno de los jefes ó algunas de las personas allí presentes: otras prorrumpía en apagados gemidos ó en sonidos inarticulados».

— «¡*Mungu!* ¡*Mungu!* — exclamó por última vez, sin que se pudiera distinguir otra palabra. Por otra parte, los tambores redoblaban cada vez más fuerte, y la ronda infernal daba vueltas aullando con una suerte de frenesí indescriptible».

«¡Horrible detalle! Antes de que el fuego y el humo ocultaran toda la pira, se la veía moverse á impulso de las crispaciones del cuerpo humano que se retorció en las llamas».

«Por fin, al cabo de unos tres cuartos de hora se dejó oír una explosión que produjo el cráneo al reventarse. *Maryamu* estaba ya muerta. Esta detonación, que se produce siempre en esta suerte de suplicios, era la señal que debía marcar el fin».

«Entonces se retiraron todos. Por lo que á mí toca, no sé ni cómo pude llegar á la Misión, porque estaba con el corazón hecho pedazos».

## LA PERLA DE ÁVILA

ROMANCE HISTÓRICO<sup>1</sup>.

(1515-1582)

### I

Dentro del líquido espacio que recata sus riquezas de las cristalinas aguas bajo la bóveda inmensa, en el fondo de una concha al exterior ruda y negra, en rico lecho de nácar se cría la madreperla. Submarinos vegetales con tierno abrazo la estrechan, y en torno suyo se ciernen con voluptuosa indolencia, peces de variadas tintas y brillantes escarcelas de plata y oro, que esmaltan luces en color diversas. Mas llega un día en que el buzo burla del mar la soberbia, y hasta el abismo desciende para arrancarle su perla. Entonces al mundo sube, se incrusta en la real diadema, y allí el esplendor preside de las humanas grandezas. Así de un severo claustro, bajo la bóveda estrecha, la perla de Ávila esconde un hábito y una celda. Hay de su sencilla historia, en las páginas primeras, indicios de que en el claustro no es el mundo quien la encierra. Para agradecerle, tenía

sangre de antigua nobleza, carácter dulce y alegre, ingenio, virtud y hacienda. Diz que alguna vez el viento llevó á su guardada reja más de un eco enamorado, más de una santa promesa, y aunque siempre recatada y siempre digna y discreta, brillaba en sus negros ojos un alma honrada y risueña, lago tranquilo que el cielo con vivas luces refleja, espejo resplandeciente del candor y la inocencia. Sin duda al mirar al mundo fijó su impresión primera toda la luz que le inunda, la armonía que le alegra, y el aliento á cuyo impulso gira por su órbita inmensa entre mil globos de fuego que en derredor centellean, y adormecida al encanto de las mundanas quimeras, pensó en la vida del siglo, imaginándola bella.

Amaneció un día oscuro; llorando á su madre muerta, gustó la primer ponzoña de las humanas miserias. Avaro su padre de honra, porque su orfandad no fuera á su virtud un tropiezo, la cobijó en una celda, y al entrar, le dijo al mundo: «Adiós; mi regreso espera, que tengo un alma hartó grande para cárcel tan estrecha.» Vió acaso allí desde lejos lo que antes tocaba cerca, y halló pequeñez notoria lo que estimara grandeza. Tal vez al umbral del templo, envuelto en harapos, viera de lágrimas y dolores vivo y terrible poema.

Acaso allí entró del alma en las regiones inmensas; agua bebió de la fuente de las dulzuras eternas, y al volver la vista al mundo, le dijo: «Tu vida es negra, tus horizontes mezquinos, adiós, espera mi vuelta.» La soledad es su encanto, su dicha mayor la celda, que allí romper puede el dique de la pasión más intensa. De su corazón, herido por milagrosa saeta, brota un torrente de fuego que el sentido la enajena, y como sube entre el humo la enrojecida pavesa, así con su alma candente el débil cuerpo se eleva. A veces postrada, inmóvil, sin color, rígida y yerta, parece triste despojo que á la muerte lisonjea, en tanto el alma domina del sol la esplendente hoguera, las fantásticas regiones de la luz y las tinieblas, y tiende tan alto el vuelo, que á lo infinito se acerca, do vaga como perdida en su insondable grandeza, como en medio del océano flota la astilla pequeña que en el naufragio de un buque arrebató la tormenta; y cuando el color asoma en sus mejillas de cera, y sus labios se entreabren, y su corazón alienta, conserva una luz tan clara, una pasión tan intensa, que bien conoce ser otra, que no delira ni sueña, pues trae señales el alma que son conocidas prendas de amor divino, y no es dable soñarlas sin conocerlas. Pero ¿qué le importa al mundo que, entre lirios, aparezca la túnica pura y blanca

<sup>1</sup> Del *Romancero español*, publicado en 1873 por la casa editorial de los Sres. Cuesta.



de una sencilla azucena?  
Nada; ni aun recuerdo tiene  
de la mujer que en su celda  
vive como en el océano  
la desconocida perla.

## II

Llega el tiempo señalado  
en que ha de mostrar Teresa  
el escondido tesoro  
que en su corazón se encierra.  
Luce el día en que se arma  
su brazo de fortaleza,  
en nombre de Dios blandiendo  
todo el poder de su diestra,  
y presentándose al mundo,  
le pide con voz severa  
matronas de alto linaje,  
la flor de hermosas doncellas,  
y suntuosos edificios,  
y privilegios, y haciendas,  
para ofrecerlo a María  
sobre las cumbres excelsas  
del Carmelo, do la Virgen  
sus sacros votos espera.  
A los conventos antiguos  
con paso firme se acerca,  
para ahuyentarles el sueño  
que sus virtudes enerva,  
y sin rendirse al cansancio,  
va por ciudades y aldeas  
sustentando su demanda  
con vigorosa insistencia.  
¿Quién parará la corriente  
de un río que se despeña?  
¿Quién arrancará los montes  
de sus raíces de piedra?  
Una mujer sola, pobre,  
abandonada y enferma,  
es la que, á Dios invocando,  
acomete tal empresa.  
Todo el poder del infierno  
se vuelve febril contra ella;  
arma el mundo sus desdenes,  
su compasiva insolencia,  
sus burlas y sus denuestos  
y sus infames blasfemias;  
mas atrevida y constante,  
lucha invencible Teresa,  
y al mundo espantado toma  
con la flor de sus doncellas  
sus codiciados tesoros,  
sus casas y sus haciendas.  
A su voz se alzan los templos,  
los nuevos claustros se pueblan,  
y se abren á la reforma  
de los antiguos las puertas.  
Pero aun es poco; es preciso  
que su potente voz sea  
de muchos siglos oída;  
que sus prodigios se extiendan  
hasta el hogar no encendido  
de las gentes venideras.  
Mándanla escribir; se rinde  
á impulsos de la obediencia,  
y al papel confía el fuego  
de su inspiración excelsa.  
Aquel papel baja al mundo,  
hace gemir á la prensa,  
llega al retiro del sabio,  
y el sabio admira su ciencia.  
Pasa sin arder los muros  
de la Inquisición severa;  
bajo la nave del templo  
su ardiente elogio resuena,  
y al pasar entre las manos  
del artista y del poeta,  
les inflama, les subyuga,  
sus concepciones alienta,  
y sus obras vivifica  
y á nuevos triunfos les lleva.  
¿Qué va en el papel escrito?  
¿Qué magia tienen sus letras?  
Secretos del cielo guarda,  
encantos del cielo muestra.  
Son sus palabras más dulces  
que la labor de la abeja,  
mucho más enamoradas  
que las sentidas endechas  
con que la tórtola arrulla  
al pie del sauce sus penas;  
más blandas que el cefirillo  
que entre flores juguetea,  
besándolas con tal arte  
que no las mueve siquiera.  
Son mucho más armoniosas  
que el gorjear en la selva

jilgueros y ruiseñores,  
sombra gozando en la siesta.  
Sus conceptos esplendentes,  
más que el alba en primavera;  
sus pensamientos, más altos  
que el vuelo del ave reina.  
De fuego son sus palabras,  
y los corazones queman.  
Tanto su fe resplandece,  
que la transmite y sustenta,  
cual se transmite el incendio  
en mies apretada y seca.  
Del corazón, los arcanos  
tan bien conoce y enseña,  
que todos dicen: «el mío  
fué adivinado por ella;  
bien los latidos conozco,  
que un día me sorprendieran  
manteniéndome á mí mismo  
su aspiración tan secreta,  
que me arrastré por seguirla,  
sin llegar á comprenderla.»  
Subyuga el entendimiento,  
de las almas se apodera,  
y hasta su Dios las conduce  
con irresistible fuerza.  
Esto hace el papel escrito;  
esta magia hay en sus letras.

## III

Teresa de Jesús muere,  
pero no como en la tierra  
el poderoso magnate,  
cuyo recuerdo semeja  
el tránsito de la sombra  
que un humo fugaz proyecta.  
Su alma hermosa se desprende  
del cuerpo que la encadena,  
lo mismo que de la concha  
un día arrancan la perla,  
para engastarla en el oro  
de la corona de un César.  
El mundo que la olvidara  
dobla la rodilla ante ella,  
porque el sucesor de Pedro  
dice á la faz de la Iglesia  
que en la mansión de los justos  
entre los santos se sienta,  
y mil prodigios confirman  
su declaración por cierta.  
Por sus obras, los doctores  
la reconocen maestra,  
en su frente colocando  
las insignias de la ciencia.  
Álzala Italia una estatua,  
Francia, Alemania, Inglaterra,  
y en fin, las naciones todas  
nos envidian esta perla  
de la virtud castellana,  
de las españolas letras.  
Mas ¡ay! de la España antigua  
tan débil recuerdo queda,  
que aunque de honrada blasona,  
de ingrata y de injusta peca,  
porque á sus hijos olvida  
y hasta su nombre desdeña,  
si el pedestal de su gloria  
guarda en el claustro una celda.

José HERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

## LA VISITA DE LA VIEJA

## CUENTO



QUERIDA María: Me pides un consuelo que mitigue la intensidad de tu dolor, y aunque lloro contigo la desgracia que te apena, no hallo en mí más que dos palabras: *fe* y *resignación*. Acepta la cruz que el Señor te envía, dobla la cabeza y aguarda... He oído referir un cuento y no puedo resistir al deseo de narrarlo para tí, por si puedes hallar en él una gota de ese bálsamo que me pides y que tan sólo en el cielo se elabora.

Una mujer joven y bella, con los cabellos en desorden, rojos los ojos por el llanto, convulsa y agitada por la forzada vigilia, velaba amante y cuidadosa junto á la cuna de su única hija. La niña, pálida y transparente como una azucena, dejaba escapar de su pecho un quejido lastimoso y triste y sin embargo miraba á su madre sonriendo, como si nada sufriese: la madre la besaba sin cesar, oprimiendo entre las suyas la manecita de la interesante

enferma. Abrese la puerta de la sala dando paso á una vieja, de mirada dulce y plácida sonrisa, que sin dejar de sonreír se dirige á la cuna, toma la niña enferma en sus brazos, y haciéndola callar, consigue que ésta esconda en su seno la rubia cabeza, dejándose llevar fuera de la estancia.

En el momento la madre quiere alcanzar á su hija y no puede; quiere asir la falda de aquella osada anciana y escapa de sus manos: la maltrata, la increpa duramente, la maldice, y aquélla al huir no se enfada. La pobre madre cree ser presa de un delirio y cierra los ojos: sus temblorosas manos buscan, en vano, sobre la almohada de la cuna vacía la cabeza del alma de su alma; pero tan sólo halla una flor, la cándida azucena. Desesperada, loca de dolor, corre tras de su bien, cruza las solitarias calles de la aldea, y nadie responde á sus lastimeros ayes. Una labradora viene del trabajo, la oye, y se llega á preguntarle:

— ¿Qué tienes, hermosa Lucía?

— ¡Ay, Magdalena, que una vieja me robó la niña enferma, la paloma sin hiel, la flor de mis amores, el espejo en que me miraba, el regalo de mi corazón, el dulce encanto de mi vida, la esperanza de mi vejez! ¡No hay consuelo para mí!

— ¿Lucía, quieres hallar á tu hija?

— ¡Que si quiero, corazón de roble!

— No me maltrates sin ver lo que yo he visto: ven conmigo.

Y asiéndola de la mano, la condujo fuera de la aldea.

— Mira; ve hacia Oriente, cruza el valle; y cuando hubieres andado tres días, siempre en la misma dirección, hallarás un lago, y en la opuesta orilla una casita: allí se esconde la vieja que nos robó mi hija y la tuya; pero sufrirás mucho para salvar el lago.

Lucía sin contestar, sin recoger sus lágrimas, sin apagar sus lamentos, se encaminó hacia Oriente: tres días anduvo sin cesar antes de descubrir el lago; ¡pero cual fué su desconsuelo al llegar á sus bordes y verlo solitario! Ni una barca, ni un pescador á quien pedir auxilio. Las aves en los sauces, que se miran en las aguas, contestan con sus píos á las quejas de Lucía; pero ningún sér humano alcanza su vista. Casi desfallecida sentóse en el suelo exclamando:

— ¡Nadie, nadie me socorre! Pececillos que bogáis por las aguas, enseñadme vuestra ciencia: pajarillos que voláis de rama en rama, prestadme vuestras alas. ¿Quién me socorre!

De pronto brilló en su mirada un relámpago de gozo, y por un movimiento rápido cual el pensamiento que brotó en su mente, se puso en pie, y colgándose de las ramas de los sauces, con el peso de su cuerpo logró desgajar bastantes para entrelazarlas con las cintas de su traje y formar un esquirola frágil y pequeño, al que una madre tan sólo se hubiese atrevido á confiar su vida.

Con grande esfuerzo logró arrojar al agua la balsa, y remando con una rama, de pie sobre su pobre barquilla se deslizó sobre las aguas sin temor, con firme voluntad.

Vió peces muy lindos que la buscaban como para distraer su pena; halló plantas acuáticas cubiertas de flores convidándola á detenerse. Mas lejos, muy lejos, enturbiáronse las aguas, se levantaron olas como en el mar; el viento y la lluvia destruyeron su traje, y los abismos que se abrían semejaban sepulturas. Estaba pálida, aterrada; pero no desmayó, y cuando sentía menguar sus fuerzas, cobraba nuevo brío y exclamaba así:

— No intimidáis el corazón de una madre ¡oh elementos! ¡Venid contra mí, que os desafío! Mi hija me espera, corro, voy allá.

Siguió la pobre joven remando sin cesar, y á la mitad del lago llegó á una isla hospitalaria; pero huyó de allí como de una tentación, siguiendo su camino. El tiempo volvió á serenarse, lució de nuevo la luz de la esperanza; ya se alcanzaba la orilla opuesta: un esfuerzo más y llega.

Un poder desconocido la conduce hasta la entrada de primoroso jardín; allí crecían, cultivadas con esmero, variedad de florecillas: jamás Lucía las vió más bellas ni de tan vivos colores. En el fondo de aquel jardín se distinguía una chocita tan blanca que parecía formada de jazmines; techada de pajas tan doradas, que Lucía hubiese creído que eran de oro. A la puerta, sentada en un poyo, hilaba la viejecita de blanco cabello, mirada dulce y sonrisa placentera.

Allí se dirige la madre, interroga á la vieja, se arroja á sus pies pidiéndole á su hija; ruega, suplica, luego la increpa duramente, la maldice y vuelve á llorar; ruega y suplica de nuevo, hasta que la vieja, sin cesar de trabajar ni de sonreír, la dice:

— Por madre te perdono, que tu amor conduce á todo extremo; pero, infortunada mujer, ¿no adviertes que ese amor lleva asido de la mano al egoísmo?



mo? Tu hija, mujer sin ventura, es cuan feliz puede ser. ¿Qué podrías ofrecerle tú? La sucesión de tus desdichas. Mira, ve aquella preciada flor que se corona del tinte de la pureza y tiene por manto el azul de los cielos; pues esa flor representa a tu hija en el Edén. Entra en mi casa, y si luego que conozcas el presente y el porvenir de tu niña la quieres en el mundo, yo te la devolveré; te daré esa flor, y en cuanto la dejes sobre la cuna hallarás a la que perdiste.

— ¡Mi hija! Quiero a mi hija, sin ver tu casa, ni conocer tus secretos: ¡mi hija! — gimió Lucía.

— Es condición forzosa: has de conocer lo desconocido.

Lucía entro en la choza; había una estancia adornada con extraño esmero, y en ella dos ventanas. Asomóse a la de la vida, y, a manera de visión, se le aparece su hija de una a otra edad, sufriendo las penas y sinsabores más vulgares del mundo.

La madre, en su presencia, siente agudos puñales en su corazón: la ve tantas veces apenada, triste, enferma, sin ventura, que se estremece y llora. Aquéllos, sin embargo, no eran verdaderos tormentos aún, eran las penas y los sinsabores de la vida, lo que ella misma había sufrido en el curso natural de la suya.

Huyó de la ventana que descubría el vivir agobiado de dolor, y llegóse a la de la muerte ansiando hallar consuelo. Secáronse, en efecto, sus lágrimas; depuso sus tristezas; endulzóse su amargura; resplandeció su faz. Desde aquella ventana se tranquilizaba el espíritu.

Todo allí era luz, paz, dicha, eternidad. La hermosa niña la miraba sonriente; su infancia sería eterna; ¡qué mayor ventura! Parecía que al tenderla sus bracitos la decía: «Madre, aquí te aguardo...»

La vieja llamó con su voz cascada a Lucía, y ésta la dijo:

— Tuya es la razón, refugio y consuelo de los mortales, ¡oh muerte! Aquí te entrego el egoísmo y me llevo el amor para vivir de él, aguardándote tranquila; pero antes de partir, no lejos de tu reino, permíteme que riegue con llanto de ternura y de piedad la flor que en tu jardín representa la hija de mi alma.

MARÍA DE LA PEÑA.

## LA TOCA BLANCA



En medio de los gorros encarnados del 93, la Hermana Teresa, con su blanca toca, parecía una paloma agitando sus alas en el fondo de la tempestad, a través de las picas y de los tambores, de las prisiones y del cadalso. Ya no había Rey, ni Iglesia, ni altar... pero había pobres, y allí donde hay pobres se encuentra siempre a la Hermana de la Caridad.

Había pobres y desgraciados, y la blanca toca de la Hermana Teresa era su único faro de esperanza y de salvación. Lo que la humilde toca de la religiosa encerraba de heroísmo, de virtud y de abnegación no lo dice la historia de aquellos días turbulentos y agitados; pero Dios, los indigentes y los mártires lo saben.

Se contaba en los arrabales de París que aquella sirviera de los enfermos, que aquella amiga del pueblo, había renunciado a los encajes y a los diamantes para vestir el pobre y deslucido traje de estameña, y cambiado sus blasones por unos rosarios. El pueblo la conocía, la veneraba, la amaba; sí, la amaba por sus beneficios, por su valor, por su abnegación.

Al fin, un día fué denunciada al Comité revolucionario.

— Si queréis mi cabeza — dijo sonriendo a sus jueces — os la ofrezco de todo corazón; pero quiero ser guillotinado con mi toca blanca, y que todos mis amigos de los arrabales me acompañen cuando vaya al cadalso.

Nadie se atrevió a condenar a la Toca blanca.

Otra vez, en que la Hermana Teresa pasaba por el puente de San Miguel, una turba de exaltados la rodea y la invita, con terribles amenazas, a bailar alrededor de una pica adornada con un gorro frigio.

— Sí, amigos míos — dice la Toca blanca — voy a bailar, aunque estoy muy fatigada, porque he visitado más de veinte enfermos esta mañana. Vais a verme bailar el minué, ó la gavota, como queráis; pero os prevengo que haré lo que en el Berry, donde la desposada pide después a todos los asistentes una moneda para pagar su ajuar de novia.

— ¿Y quién es tu esposo? ¿Qué es lo que pides? — preguntaron aquellos energúmenos.

— Mi esposo es Jesucristo, y el ajuar que os pido es de pañales y envolturas para mis recién nacidos.

— ¿Tienes, pues, muchos hijos?

— Más de treinta, y cada día me nacen uno ó dos.

¡Mirad! Allí arriba, en aquella buhardilla, mientras estamos aquí hablando, ha debido venir al mundo un pequeño patriota. ¡Ea! Abrid vuestros bolsillos y perdonad mis piernas, y venid uno de vosotros a visitar conmigo a mis pobres.

Las monedas de cobre cayeron como una lluvia en las manos de la Hermana, y el pueblo gritó:

— ¡Viva la Toca blanca!

Era la noche de Navidad. La Hermana Teresa se encontraba en un granero de la calle de Taitbout, cuyo nombre se había cambiado recientemente por el de Brutus. ¡Cuestión de moda! Una pobre mujer acababa de dar a luz dos gemelos. Sobre un montón de paja infecta deliraba un niño de tres a cuatro años, presa de la fiebre y del hambre. ¡El padre había muerto! Aquel día la pobre Toca blanca nada había recogido en sus caritativas correrías; nada sino humillaciones y amenazas. ¡Sus manos, heladas como la nieve, estaban vacías!

Al tapar las rendijas de la pequeña ventana del granero, ve enfrente un hotel magnífico, espléndidamente iluminado. Era la morada regia de un rico convencional.

Aquel personaje, que debía la mayor parte de su fortuna a las larguezas de la familia de Montmorency, era entonces uno de los miembros más feroces y más exaltados de la Montaña.

— Nos hemos salvado — dijo la Hermana a la enferma. — Vuelvo al instante.

Y atravesando la calle, entra apresuradamente en el palacio del convencional. A su vista, los criados se quedan estupefactos. ¡Una religiosa! ¡La Toca blanca!...

— Hacedme el favor de anunciar a la Hermana Teresa — les dice sonriendo. — Tengo mucha prisa.

— ¿Qué queréis? — le pregunta con aire brutal el miembro de la Montaña, dirigiendo una mirada feroz de sorpresa al traje proscrito de la religiosa.

— Vengo a pedir una limosna...

— ¡Una limosna...! ¿Para tí?

— No; para mis amos.

— ¿Quiénes son tus amos?

— Los pobres. Yo soy su servidora.

— Explicate.

— Pues bien; allí enfrente, en esta misma calle, y en un granero, una pobre mujer acaba de dar a luz dos gemelos. ¡No hay allí ni leña, ni ropa, ni pan! Es vuestra vecina, y yo alargo por ella la mano...

— Pero... ¿ese traje?

— Los arrabales lo conocen y lo protegen; el pueblo lo respeta y lo ama. Me llaman la Toca blanca...

— ¿Hablabas de dos gemelos?

— Y de su madre, que se muere de hambre y de frío, y hoy es la noche de Navidad.

— ¿Navidad...? ¿Qué es eso?

— Es la fiesta de los niños; y cuando son pobres y están abandonados, la caridad debe hacer por ellos fiesta doble.

— ¿Son al menos patriotas tus pequeños gemelos?

— ¡Ya lo creo! Pero ahora no piensan en eso... y su pobre madre está muy débil.

— Toma para ellos, y hazles gritar «¡Viva la República!»

— Será preciso esperar a que crezcan — exclama riendo la Hermana Teresa.

— Es verdad — contesta el convencional sorprendido él mismo de su tontería. — ¡Mas ten cuidado con tu toca blanca...! Pudiera suceder que uno de estos días te arrancasen las alas.

— Será lo que Dios quiera: estoy dispuesta a todo, y mis pobres también. ¡Más de mil me han prometido acompañarme al cadalso!

— No se les permitirá.

— ¡Pues ellos irán...! Vamos, gracias por vuestra limosna.

— ¡Espera! ¿Cuál es tu nombre?

— Me llamo la Hermana Teresa.

— Eso no es nombre.

— Y, sin embargo, no tengo otro.

— ¡Oh! ¡Ya me entiendes! Te pregunto tu nombre, tu verdadero nombre.

— Hermana Teresa.

— Te digo que ese no es más que un nombre supuesto. Quiero saber cómo te llamabas en otro tiempo.

— En otro tiempo — dice la Toca blanca, sonriendo dulcemente — me llamaba Luisa de Montmorency.

EL VIZCONDE DE \*\*\*

(De La Restauración.)

## ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

NUESTRA SEÑORA DE PASTORIZA.



RELICIA inestimable de antigüedad religiosa de las Galicias en sus católicas inscripciones, es la que afortunadamente se conserva en el templo actual de la Virgen de Pastoriza, y es una lápida con imagen de alto relieve, representando a Nuestra Señora sobre el dintel de la puerta traviesa, en el costado Norte, ahora tapiada, y sirvió de tímpano esta lápida bajo el arco de la puerta principal en la anterior iglesia, subsistente todavía en el año 1686; creyéndose y con fundamento que aún hubiese estado en el mismo lugar de otra iglesia más primitiva que la de entonces, y todo se puede creer de la remota distancia en los tiempos de la data de la inscripción dedicatoria que en tres renglones y medio en caracteres rehundidos se grabaron a un lado y otro de la Santa Imagen; de modo que ésta se interpone entre ellos.

La Virgen Santísima está sentada en un sillón, vestida de túnica talar, manto y velo, corona sin diademas en la cabeza y el cetro en su derecha mano. Con la izquierda sostiene en su regazo, reclinado a su pecho, al Niño Jesús, quien da su bendición, y cuyo rostro mirando hacia arriba para Nuestra Señora, por tal circunstancia se halla gastadísimo, casi borrado por la acción de los siglos, así como la corona de la Virgen, manos y otros detalles que el tiempo en combinación con la intemperie maltrataron. Reposada la imagen con la mayor compostura, cubre sus hombros el manto que medio abrigando al Hijo, viene a cruzarse sobre las rodillas de la Madre, cuyo cetro parece descansado por su pomo tras los pliegues del cruzado manto, los que penden de las rodillas dando un aspecto de sobrefalda a la túnica.

Así sentada la imagen ocupa en la altura de la lápida 66 centímetros.

Considerada la época, la escultura no es del peor artífice; es poco defectuosa.

Como ya antes del Concilio de Efeso, en 431, se comenzó a representar a la Virgen con el Divino Niño en sus brazos, no es de extrañar la misma representación en la imagen descrita.

Corrobora la antigüedad de esta imagen el hábersele cincelado sentada. Las esculturas más antiguas de la Virgen así se representan en esta región y otras partes, y los atributos de majestad y realeza que los decoran, asimismo contribuyen a la idea de remontamiento a una época lejana. La moldura de la cornisilla de la tabla ó zócalo en que el sillón y la escultura se levantan es muy sencilla, independiente del sagrado grupo y posterior.

La porción inferior del tímpano que formaba el marco del dintel de la antigua puerta principal, aunque gastadísimo ahora, revela todavía el ornato del juncó bizantino que debía recorrer todo el marco por la arista exterior de la indicada puerta.

Y este detalle, que insignificante parece, es interesantísimo, por cuanto él por sí solo resuelve el problema de que el actual edificio religioso de Nuestra Señora de Pastoriza es el tercero, pues en el reconocimiento que se tomó del templo anterior, al hablar de esta portada, se manifiesta que «es su hechura a lo antiguo, de piedra de cantería tosca, es decir, sin molduras, sin apenas labrarse: lo que, por lo revelado de este dintel, no sucedía así en otra anterior ó primitiva puerta: añadiéndose la circunstancia de que, siendo tan paupérrima de arte la puerta referida, mal se compadece que fuese a encargarse para ella un trabajo escultórico y en todos tiempos costoso, el cual, si no armonizaba con el de la portada de la iglesia demolida en el siglo XVII, se comprende que en la anterior a ella estableciera la correspondencia natural y legítima con el resto de la obra.»

Es, por consiguiente, la tercera, la actual iglesia de la Pastoriza.

Con las traslaciones ha sufrido algo este semicírculo ó tímpano en su canto curvo; y sería la pérdida de su bizantina y primitiva integridad al ser acomodado bajo el arco de la segunda posición, ó mejor dicho, para sentar sobre él el arco de la portada del edificio aún existente en el año citado de 1686. Medido hoy, tiene de ancho metro y medio por ochenta y cinco centímetros de alto.

Afecta, por lo tanto, muy tímidamente la forma obtuso ojival de algunas construcciones del siglo oncenso al duodécimo siglo, a cuyo carácter y estilo románico-ogival debía pertenecer el segundo templo de Pastoriza, en que fué recortado el tímpano más ó menos por su curva, para acomodarlo al arco de «cantería tosca» de la portada entonces nueva, se-





UNA TORMENTA EN EL MONTE.

gún va referido: de modo que habiendo sido cincelado primitivamente para el templo bizantino, se acomodó luego y sirvió en la portada del templo románico-ojival, para venir después á ostentarse sobre la puerta traviesa borrominesca del actual templo.

A pesar de las traslaciones, ni el sagrado grupo ni los caracteres han sido lastimados sino por la acción de los siglos. Y sin embargo de todo, presenta la inscripción á nuestra vista la lectura siguiente:

ANU CCCCLXXXI  
IERD SNTBESENDO  
PERO MIROEOXISTO  
RIGSO

Las letras se hallan de este modo juntas y sin puntos de división ni separación entre palabras, á modo de «la Biblia del Vaticano y la de Londres, de letras iniciales como en las inscripciones y medallas; sin separación de períodos ni de palabras; sin aspiraciones, acentos ni signos de puntuación,»

citadas por César Cantú, con referencia de hacia el siglo v, en su *Historia Universal*.

Las voces de la inscripción que nos ocupa formarían una sola dicción todas ellas, á no evitarlo la interposición de la sagrada escultura y un espacio que media entre la porción de los renglones de la izquierda y la santa imagen; espacio que jamás ha sido herido por ningún buril ó cincel epigráfico. Decimos esto porque no se crea que allí hubo nunca el menor signo de letra ni de número ni de guarismo que pudiese algún día hacérsele desaparecer, pues el grabado no es de relieve sino rehundido, según declarado queda.

La forma de letra marca ya la transformación de la época, el abandono del tipo romano, y el paso al suevo-gótico, en cuyo último carácter el Concilio de León de 1091 ordenó se cesase de escribir en España y se usase en adelante el francés, esto es, el romano.

La ortografía, poco ó nada escrupulosa, más bien que de escrituras sirve de nota taquigráfica para la expresión del concepto, siendo probable que para los hombres algo ilustrados de aquella era en que

se grabó, fuese, aun así, lo suficientemente clara. Hoy, no siendo el número que denota la fecha y la voz que le precede, mal puede leerse ni dársele sentido alguno á esta inscripción sin hacer una distribución de sus letras procurando todo lo posible que no sea caprichosa, ajustándola á la noción de los datos y tradiciones que de la imagen de Nuestra Señora de Pastoriza y de sus edificios se conservan. Nosotros, en virtud de lo indicado y atentos á que es latino todo su contexto, proponemos la distribución que sigue:

ANU. CCCC. LXXXX I  
I. ER. D. SNT. BES. ENDO  
PER. O. MIRO. EO. XISTO.  
RIGSO

Sobre esta base, y observándose ya la primera palabra faltosa de duplicación en la N y conmutada la O final por U, cual, según la *Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* (en su edición del año 1756, tomo 1, pág. 660), es muy frecuente en el estado medio ó decadente del latinismo, ó sea





SANTA TERESA DE JESÚS  
(Estatua atribuida á Gregorio Hernández.)

Ayuntamiento de Madrid



desde el emperador Tiberio hasta el siglo v; lo propio que el recíproco uso de la B por V y la conmutación de la I por la E de la novena palabra, uso este último que *Gejo* da absolutamente por *indistinto* en cualquier dicción, aun en el estado florido de la latinidad, v. gr., en la palabra postrera, igualmente que el defecto de sincopar, ó de la omisión de letras que se reconoce en casi todas las voces de la inscripción y el habilitar la N para uso de la R algunas veces: por todo ello pasaremos á suplir las letras que por las abreviaturas se han omitido, y la inscripción de tal modo restaurada explicará en latín lo siguiente:

AN(N)U. CCCC. LXXXX I.  
I(N) (A) ER(A). D(IE) S(A)N(C)T(AE).  
B(IG)E(N)S. ENDO  
PER(ATORE). O(BSEQUENTE). MIR(ACVL)O.  
EO. X(R)ISTO.  
RIGS(CIRAO)

O lo que es igual:

IN ANNO QUADRINGENTESIMO NONAGESIMO PRIMO  
OERM, DIE SANCTAE VIRGINIS, ENDOPERATORE OB-  
SEQUENTE MIRACULO EO, CHRISTO RIGSCIARIO.

Y en romance:

*En el año cuatrocientos noventa y uno de la era de  
César, en día de la Santa Virgen, dedicada por el  
emperador rendido á este milagro, Resciario Príncipe.*

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZÁLEZ.

(De *El Pensamiento Gallego*.)

## CONTRASTES

**C**OMO en la naturaleza física los hay para producir el efecto del claro oscuro, háylos en el arte, que de tan sabia maestra toma aquí y allá los toques y elementos de sus originales, ajustando al bello ideal del artista la acertada composición de sus creaciones.

Un cuadro solo de luz sin sombra en cuya alternativa se destacara; una perspectiva sin gradación de visual, un relieve sin depresión de superficies, una pieza de música sin la atinada concurrencia de varios tonos y compases, una escultura á un solo plano, una pintura á un solo color, son obras tan imposibles, como que en cualquiera de ellas falta la forma que puede llamarse esencial, y son cosas que no pueden ser hechas por falta de los componentes indispensables para el complemento de la entidad.

De esos contrastes se forma toda la hermosura de la creación y toda la belleza de las obras de la fantasía; y en el mundo moral y en las vicisitudes de la vida, lo agradable, lo artístico, lo bello surge y estriba en la alternativa de contraposiciones que combinan caracteres, situaciones, aptitudes, afectos que, para ser bellos, han de encajar atinadamente en el ritmo de la armonía.

Contemplemos si no cualquier cuadro social en que más parezca á las almas vulgares descubrir el fatalismo ó la casualidad, en el que más velada supongamos la mano de la Providencia, que vela, aunque parezca dormida, por el más despreciable y oscuro de los seres.

Y ya que la oportunidad se nos brinda con el espectáculo ofrecido por las fiestas de estos días, en que una multitud de gentes, abandonando sus hogares, dando de mano á sus faenas, agítase vertiginosa y pulula por calles y plazas en busca al parecer de sólo goces; estudiemos ese cuadro que presenta todos los caracteres y apariencias de anormal, y veamos que si algo de normal conserva, es lo que no aparece, y en latente y continua acción, contra el general propósito de aturdirse, frivolizar y dar tregua á toda seria ocupación, ofrece á los ojos del hombre observador el mismo cuadro de sombras y luces, de agudo y grave, de depresión y relieve que admiramos en toda obra, ya las típicas del Divino Hacedor, ya también las del genio del hombre, que en sí refleja al vivo la semejanza de su Criador.

Luz clarísima, pero suave y grata, proyecta la honrada familia del labrador cristiano, que al cabo de un invierno de crudo temporal y rudas faenas, y de una recolección en que los ardores del sol canicular y lo corporal é incesante del trabajo han coronado nobles esfuerzos con mieses copiosas y atestadas de trojes, entrégase á honesto solaz y esparcimiento, viniendo á la ciudad, recorriendo las calles, visitando sus templos, admirando sus mercados y disfrutando unos días de este bienestar, de esta belleza, de tanta luz, de tanto ruido, de tanta música, de tantas diversiones y espectáculos, todos inocentes para ellos, porque no alcanza quizá su candor á

paladear ni digerir—Dios sea loado—el tósigo que en muchos de esos espectáculos se encierra.

No es optimismo: harto lamentamos la prostitución del arte dramático, la decadencia del buen gusto, la gradual desaparición de las buenas tradiciones y reglas del arte en sus demás manifestaciones; pero hemos de admirar en ese candor del pueblo la mano de la Divina Providencia, que de esta manera dótales de lo que podríamos llamar *inconductibilidad* del mal y *refractabilidad* de la corrupción.

A esa inconductibilidad y refractabilidad es debido el fenómeno, á primera vista incomprensible, de que trabajando á ese pueblo con incansable afán durante una centuria la triple acción deletérea de la prensa impía, de ateos parlamentos, de gobiernos sin entrañas; las doctrinas sectarias, los escándalos, las concusiones; no sólo átomos, sino llamaradas de fe, consoladores y múltiples ejemplos de heroísmo y de abnegación protesten diaria y elocuentemente en las clases populares del relativo nulo alcance de esa obra del infierno, que sin contraste ejecutada, bastaba y sobraba para disolver cualquiera otra sociedad que no tuviese el organismo hercúleo y robustísimo de las sociedades cristianas.

No desfallezcamos si tornando la complacida faz de esta apacible escena á la negrura de esa otra masa corrompida que abunda más en los grandes centros, sin escasear por desgracia en los pequeños, cual angustiosa pesadilla oprime nuestro pecho el contemplar en contraste con el plácido cuadro antecedente, la blasfemia consentida, fomentada y propagada por las sectas; el juego ruinoso, luto y desolación de cien familias; los vínculos del matrimonio pisoteados y rotos; la amistad, la caridad, la vida del hogar desconocidas en sus dulzuras, insípidas á paladares estragados en la orgía y la crápula y á los excitantes manjares que ofrece el odio y la ambición política, la lucha con el orden providencial y divino, la rebelión del entendimiento, la corrupción de la voluntad, la intemperancia de todas las facultades, de todos los sentidos y de todas las dotes que enaltecen el alma y úsanse abusivamente para degradarla, para extraviarla de sus altos fines, para negar á Dios, proclamar el fatalismo, deprimir y aherrar la libertad cristiana, apagar á la voz del racionalismo la antorcha de la razón y de la fe, y por senda enlodada de asquerosos y denigrantes goces conducir por los delirios de la animalización del hombre á la inconcebible y loca última rebelión del suicidio!

Estas sombras pavorosas consiente el autor de la luz, para que en el ejercicio de la libertad humana en contraste con el heroísmo de altas y esplendorosas virtudes, por libres meritorias, campeee la facultad de obrar el mal, de que desoyendo las leyes y doctrinas del cielo, libremente usan los enemigos del bien. Noción sencilla y evidente es que el mérito y demérito moral fundanse en el atributo humano de la libertad, en que la justicia divina y humana fundan la razón de ser del premio y el castigo. He ahí el consuelo y la esperanza del justo y el saludable terror del malvado; he ahí la economía de todos los errores contra la libertad, la existencia del alma, su inmortalidad, la realidad de la otra vida, la existencia misma de Dios, es decir, del juez eterno y todopoderoso que ha de compensar con fiel balanza las transitorias impunidades del malvado y la no reparada opresión de sus víctimas en la presente vida.

Aliente, pues, la fe de los oprimidos; que el opresor, orgulloso y sensual, triunfe, goce, blasfeme, burle, desdeñe, persiga, atropelle, despoje, empobrezca al humilde y al justo aferrado en la observancia de la ley divina: el reino del justo no es de este mundo; él le hallará en la morada de Dios justo por esencia: el reino del malvado no trasponer las puertas de la muerte; después de ellas él recogerá el tesoro de venganzas del cielo que su inicuo proceder amontonó sobre su cabeza en la tierra.

Ni multitudes, ni tiempo, ni espacio son parte á limitar en un ápice el poder y la justicia del Omnipotente, cuyo cetro, apoyado sobre todos los cielos, gobierna la inmensa multitud de los seres, sin declinar lo más mínimo ante las gárrulas disputas de la ciencia rebelde, de la diplomacia conjurada en contra de los débiles, de los parlamentos fautores de legislaciones acomodadas al credo político de los gobiernos, reflejado en el criterio de las mayorías: todo ese movimiento, toda esa algazara, todo ese ruido, todo ese aparato, todas esas luces fatuas no detienen ni tuercen en nada la marcha del orden providencial. Dios en ella se oculta á las almas vulgares; pero muéstrase á diario en el fracaso de las hipótesis de la ciencia anticristiana, en la confirmación práctica de las teorías bíblicas, en el cálculo errado de las diplomacias, sin cesar atajadas por inesperados sucesos de primera magnitud, en la ma-

rejada y versatilidad de esas mayorías, cuya disciplina por encanto se rompe y va á parar á donde ni ella, falta de unidad, preveía, ni el gobierno se imaginó; pero sí al puesto que á esos peones del ajedrez divino, sin ellos saberlo, les señala la mano para ellos desconocida del Omnipotente.

En el Omnipotente no hay contrastes: es la unidad por esencia, es la ciencia por esencia, es el poder, es la justicia, es el Dios uno, Dios personal y siempre uno en esencia, aunque trino en personas, Dios uno en la eternidad y en el tiempo, Dios uno en lo infinito y en el espacio, dueño absoluto de sí mismo y de todas las cosas creadas y de todos sus accidentes, propiedades, modificaciones y actos.

VENANCIO M. FERNÁNDEZ DE CASTRO.

## EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. FRANCISCO LÓPEZ Y PELLICER, nació en Valencia en 1759, y alcanzó á la edad de catorce años un premio tercero en el concurso de la Academia de San Carlos de aquella ciudad. En 5 de Noviembre fué creado Académico de mérito de la misma. Consérvase en el Museo provincial de Zaragoza, de este profesor, un *San Carlos Borromeo* (bajo relieve) y *Santa Teresa recibiendo la comunión* (ídem).

D. PABLO LUENGO Y MUÑOZ, natural y vecino de Nava del Rey, provincia de Valladolid. En 1864 presentó á la Reina Doña Isabel II una escultura pequeña representando *La Purísima Concepción*, trabajada con mucho acierto en madera de plátano y colocada sobre un pedestal de alabastro con diferentes adornos tallados.

D. LONGINOS LUMBRERAS, escultor residente en Bilbao en 1859, época en que, contando cerca de noventa años, trabajaba aún con el ardor de la juventud en un *Paso* para la procesión de Semana Santa. Es autor de más de cuatrocientas imágenes, repartidas en los templos de las Provincias Vascongadas.

D. SEBASTIÁN MALAGARRIGA Y CODINA, escultor en cera, autor entre otras obras de las estatuas de *Pío IX*, *Sor Patrocinio* y el *P. Claret*. Nació en Barcelona el 15 de Octubre de 1815 y murió en 24 de Abril de 1880.

D. ANGEL MARCE, residente en Barcelona. Los diarios de aquella localidad elogiaban no hace muchos años una imagen de *Cristo crucificado*, para Puerto Rico, y otra de *Nuestra Señora de las Mercedes*.

D. JOSÉ MARÍN. — En la inauguración del Liceo de Granada, en 1839, presentó una figura de barro representando á *San Pedro en oración*.

D. MIGUEL MARÍN Y TORRES, natural de Granada y discípulo de su Academia de Bellas Artes. En la Exposición Nacional de 1864 presentó este distinguido artista *La Asunción de la Virgen*.

D. JOSÉ MARSAL, escultor contemporáneo, residente en Manresa. Es autor, entre otras muchas obras, de un *Crucifijo* para la iglesia parroquial de San Fructuoso, y un *Jesús en oración* para la parroquia de Arlés.

D. JOSÉ VICENTE MARTÍ, escultor valenciano, hijo del arquitecto D. Vicente Martí Salazar. Debe-se á su mano un monumento erigido á la memoria de su señor padre. Dicho monumento está terminado por una cruz y en él figura una imagen simbólica de la Religión.

D. ENRIQUE MARTÍN, escultor contemporáneo, natural de Málaga y discípulo de D. José Piquer. En la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1856 presentó una estatua en mármol representando á *San Juan Bautista*, que fué premiada por el Jurado con medalla de tercera clase, y figura en el Museo Nacional.

D. LUIS MARTÍN SALAMANCA, natural de Madrid, discípulo de D. Salvador Páramo y de la escuela especial de Pintura y Escultura. En la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1866 presentó *La Purísima Concepción* (en madera). También es de su mano una estatua de *El Santo Ángel de la Guarda* para el cementerio de Pozuelo, inaugurado en 1881.

D. ELÍAS MARTÍN Y RIESCO, escultor contemporáneo, natural de Aranjuez, y discípulo de D. Sabino de Medina y de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, en la que obtuvo diferentes premios de fin de curso en las clases superiores. Fue pensionado á Roma y remitió á la Exposición de 1862 un *San Juan de Dios conduciendo enfermos al hospital*. En el certamen del año siguiente consiguió premio de segunda clase. En la Exposición de 1866 expuso *La degollación de los inocentes*. En la de 1871



*Santa Teresa de Jesús*, en mármol (propiedad del Marqués de Portugalete). Son también del Sr. Martín los bustos de los sacerdotes *D. Francisco Piquer* y *D. Hilarión Eslava*. En 1.º de Diciembre de 1873 ingresó como individuo de número en la Academia de San Fernando.

D. PABLO MARTÍNEZ, residente en Pontevedra. En la Exposición celebrada en aquella capital en 1880 presentó un *Rostro de Jesucristo en la agonía* y un *Busto del Salvador*, en relieve.

D. JUAN MARTÍNEZ REINA, uno de los primeros discípulos de la Real Academia de San Fernando. Nació en Caravaca (Murcia) en 1728, y ocurrió su muerte el día 29 de Agosto de 1800 en la capital del reino. Había sido creado académico supernumerario de la misma, en atención al mérito de sus muchas obras de escultura en piedra, plomo y madera.

Copiamos á continuación las que insertan dichas actas:

En Zamora, una *Sacra Familia*. En Colmenar de Oreja, *San Juan Nepomuceno*, el *Beato Simón de Rojas* y una *Dolorosa*, de medio cuerpo. En Mostoles, un *San Isidro*, *San Bartolomé* y *San Juan*. En el Ferrol, una *Dolorosa*. En Brunete, un *Crucifijo*. Y en Aranjuez, *Santa Rosalía*.

D. ENRIQUE MARTÍNEZ ROBLES, escultor en cera. Nació en Granada en 14 de Febrero de 1837, y cultivó desde muy joven todas las artes, sin más enseñanza que su decidida afición. Es de su mano una *Dolorosa* de medio cuerpo y tamaño natural, y un gran número de figuritas de santos. En la Exposición de Madrid de 1873 presentó en cera una *Virgen de la Soledad* y un *Niño Dios*.

D. ANTONIO MARZO, escultor valenciano contemporáneo, profesor de la Academia de Nobles Artes de San Carlos de Valencia. Debemos mencionar entre sus obras la *Virgen de la Piedad*, estatua de tamaño natural, para las Escuelas Pías de la misma capital; otra ídem para Jijona; la *Oración del Huerto*, grupo con figuras de seis palmos de altura, para Murviedro; y las estatuas de la *Piedad*, la *Caridad* y la *Fortaleza*, de piedra barcheta y tamaño natural, para el monumento dedicado en Alicante á la memoria del Gobernador que fué de aquella provincia, D. Trino Quijano.

D. BERNARDO MATAS, escultor mallorquín y discípulo de Llabres. Son suyas las estatuas de *Santa Catalina Tomás*, de la iglesia de Jesús, en Sóller, y el *Beato Nicolás*, de las huérfanas, en Palma.

D. JOSÉ MATTÍ Y HURTADO DE MENDOZA. — En la Exposición de Jaén de 1878 presentó una virgen tallada en madera, *Advocación del alma de María*.

D. CRISTÓBAL MAURAT. — Hablando el Sr. Madoz en su *Diccionario* de la iglesia parroquial de Cabones, dice lo que transcribimos:

«Es un edificio excelente, grande y majestuoso, de orden corintio, con una fachada de mucho gusto, siendo de admirar la estatua de piedra de su patrón (*San Juan Bautista*) hecha por el artífice D. Cristóbal Maurat, hijo del pueblo, la cual, según los inteligentes, está labrada con todas las reglas del arte.»

D. SABINO MEDINA Y PEÑA, nació en Madrid en 20 de Diciembre de 1814, y fué bautizado en la parroquia de San Ginés. Es uno de los más notables escultores de España, y se debe á su mano la *Purísima Concepción*, estatua de mármol, expuesta al presente en el Museo de Pintura y Escultura del Prado, como asimismo otra igual de estuco en la fachada del convento de Señoras Calatravas, en la calle de Alcalá. Ha obtenido en su larga carrera artística merecidas y numerosas distinciones.

D. CRISTÓBAL MENDOZA, escultor contemporáneo, discípulo de Piquer. Figuran entre sus obras la *Virgen del Carmen*, para la iglesia del barrio de Salamanca, y la *Estatua de Pío IX*.

D. MANUEL MICHEL, escultor madrileño. Nació en 1775. Obtuvo dos premios importantes en los concursos generales celebrados por la Academia de San Fernando, y fué pensionado para pasar á Roma y París con el sueldo de 12.000 reales, á fin de completar sus estudios. En 1804 remitió desde París á la Academia un vaciado en yeso de un grupo que representa á la *España coronando al genio de la Paz*.

D. PEDRO MICHEL, nació este reputado escultor en Puy de Velay (Languedoc) en 28 de Octubre de 1728. Fué director de la Academia de San Fernando, nombrado en 6 de Abril de 1804, cuyo destino desempeñó hasta su muerte, ocurrida en 15 de Noviembre de 1809. Es obra suya un *San Sebastián* de mármol, de once pies de alto, colocado en la fachada de la iglesia de Azpeitia.

D. MANUEL MIGUEL, escultor zaragozano, autor de la estatua de *María Santísima del Amparo*, labrada en 1875 para la iglesia de la Casa-Amparo de Zaragoza.

D. FERNANDO MIRANDA Y CASELLAS, nació en

Valencia en 1842, y estudió en la Academia de San Carlos de dicha población; posteriormente en Madrid, bajo la dirección del Sr. Piquer y en la Academia de San Fernando, donde logró varios premios. En la Exposición de Valencia de 1859 expuso unos bajo-relieves, tomados de los Evangelios de Owerbeck.

D. ANTONIO MIRÓ, escultor residente en Tarragona, autor de una imagen de *Jesucristo Crucificado*.

D. FRANCISCO MOLINA, escultor y pintor. En la Exposición celebrada en Jaén en 1878 presentó una *Cabeza de la Virgen*.

D. PEDRO PASCUAL MOLINA, joven escultor y pintor, natural de Peñas de San Pedro. En 1882 labró sin ningún género de estudios un *Crucifijo*.

D. BLAS MOLNER, tallista y escultor sevillano. Al ser creada por Carlos III en 1775 la Academia de Bellas Artes de Sevilla, fué nombrado director de Escultura de la misma, ascendiendo á la dirección general en 1793 por muerte de D. Francisco Miguel Jiménez.

Son sus obras principales:

Sevilla. — Convento del Santo Angel: estatuas de *San Rafael* y el *Santo Angel de la Guarda*, colocadas en los pilares que sostienen el arco del presbiterio. Parroquia de Santa Cruz: el tabernáculo, construido en 1792.

D. ANTONIO MOLTÓ Y LLUCH, escultor y pintor, natural de Altea, provincia de Alicante, discípulo de la Academia de San Carlos de Valencia y de la Escuela especial de Pintura. En la Exposición de 1876 presentó *Hernán Cortés colocando la Cruz sobre el ara mejicana y apartando al indio que se indigna viendo derribados sus ídolos*. Por esta estatua fué premiado con medalla de tercera clase. En el certamen de 1881 expuso *Fray Bartolomé de las Casas*, que alcanzó medalla de segunda clase, y fué adquirido por el Gobierno. En 1882 obtuvo la pensión de la Academia de Bellas Artes de Roma.

D. ANGEL MONASTERIO, nació en Santo Domingo de la Calzada, y estudió los principios de la escultura con su padre, que la ejerció con crédito en aquella ciudad. Trasladado á Madrid, se hizo notable por su aplicación y adelantos en las clases de la Real Academia de San Fernando, donde obtuvo legítimos premios. Esto le valió ser nombrado académico de mérito en 6 de Noviembre de 1803. La invasión francesa le hizo trasladarse á Cádiz con el Gobierno español, y allí fué maestro en la Academia de guardias marinas. Poco después se trasladó á América, muriendo en el Río de la Plata como jefe de los insurrectos.

Sus obras más notables en el género religioso son:

En la catedral de Santo Domingo de la Calzada, la *Virgen del Rosario*, que está en el altar de su nombre, de tamaño natural. En la iglesia parroquial de San Sebastián de Madrid, el magnífico y venerado *Crucifijo* de su capilla.

D. JOSÉ MONSERRAT, natural de Hospitalet (Barcelona), y discípulo del profesor Reynés. En 1879 hizo oposición á la pensión Fortuny, ofrecida por el Ayuntamiento de Barcelona, ejecutando en los ejercicios, para optar á la misma, *El hijo pródigo*, obteniendo una mención honorífica.

D. JACINTO MORATO. — Hablando de la capilla del Santísimo Cristo del Misterio en San Juan de las Abadesas, dice un escritor contemporáneo:

«En las cartelas de los entrecaros que sustentan la cúpula se ven altos relieves que representan cuatro doctores de la Iglesia, obra del escultor D. Jacinto Morato, que atrae desde luego las miradas del artista, en especial el *San Jerónimo*, del cual puede decirse que si el tipo de tan extraordinario doctor que ha inspirado á los genios más sublimes del arte, ha podido ser expresado alguna vez con verdad, lo fué por el sabio escultor vicense.»

D. FELIPE MORATILLA, natural de Madrid, hijo del acreditado platero D. Francisco, y discípulo de la Academia de San Fernando y de D. José Obici. En 1848 fué pensionado para pasar á Roma á perfeccionarse en su arte por el Comisario de Cruzada Sr. Santaella; en 1855 le concedió otra pensión con igual objeto el Gobierno, y últimamente Doña María Cristina de Borbón. En la Exposición Nacional de Bellas Artes verificada en 1860 presentó un relieve en yeso representando *El sacrificio de Isaac*, por el que alcanzó del Jurado un premio de tercera clase. En la de 1862 expuso la estatua de *San Sebastián* (en bronce); obtuvo premio de tercera clase en dicho certamen. En la Exposición de 1876 presentó el grupo en mármol de *La Fe*, *La Esperanza* y *La Caridad*, que alcanzó medalla de tercera clase. Esta obra y *El sacrificio de Isaac* fueron adquiridas por el Gobierno para el Museo nacional.

(Se continuará.)

M. DE A.

## JUBILEO SACERDOTAL

### DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

La sociedad de señoras católicas de Cartagena que estaba llevando á cabo la colecta para el Jubileo de Su Santidad León XIII ha acordado repartir lo recogido entre los enfermos pobres atacados del paludismo, levantando la oportuna acta del acuerdo tomado, para remitirla al Papa en un magnífico estuche, celebrando así su Jubileo Sacerdotal. Seguro es que el pueblo de Cartagena y el Pontífice agradecerán en lo que vale la determinación tomada por las señoras.

Los católicos de Igualada han también querido manifestar el amor y cariño que sienten hacia el actual Papa León XIII con motivo de su Jubileo Sacerdotal. Mas desgraciadamente la crisis que se atraviesa, si no ha imposibilitado la manifestación de los que á todas horas aclaman al Papa Rey, ha sido causa de que aquella no fuera tan espléndida como en otras ocasiones hubiera sido.

No obstante, han sido remitidos á la Exposición Vaticana los objetos siguientes: una elegante custodia de plata, regalo de la Rvda. Comunidad de presbíteros; un incensario de plata, regalo de los señores de la Conferencia de San Vicente de Paul; un cáliz de plata, valor 250 pesetas, regalo de las señoras de la misma Conferencia; un cáliz de plata, valor 190 pesetas, regalo del Círculo Literario; un copón de plata, de la Asociación de Pastoras: todos estos objetos van en diferentes y hermosos estuches; unas crismas de plata, del Centro Católico de Obreros; una pluma de plata, del Rebañito de Santa Teresa; una gran cuchara antigua de plata; 28 botones antiguos de plata; un estuche con los enseños para bautizar, concha y crismas de plata, de los Luises de Igualada; un bastón, caña de Filipinas, con contera de plata y puño de oro ricamente labrado, del Círculo Literario; una cartera peluche, con una gran cruz de oro, del Círculo Literario; unos pendientes de oro con piedras preciosas; tres amitos de las MM. Escolapias; un amito del Reverendo D. José Torres; un amito de las Religiosas de la Divina Pastora: los tres primeros merecen la atención por su limpieza y pulcritud en el trabajo, y los dos últimos además por ser obra de mucho tiempo; tres corporales, de las MM. Escolapias; un corporal, de las Religiosas terciarias del Carmen; un corporal y un sobrepelliz, de las Religiosas de la Divina Pastora; un roquete, de las Hermanas Josefinas; un alba con fino encaje, de las jóvenes teresianas; un alba con muy rico encaje, de un taller de jóvenes obreras; dos manteles con encaje ancho y de muy buen gusto; seis casullas, seda y tapicería, de la Asociación teresiana; una riquísima alfombra de seda y lana, punto indefinido, de las MM. Escolapias; un hermoso cuadro, pintura oriental, símbolo del Santo Rosario; ocho metros de ropa de seda finísima; una bolsa de seda con 62 pesetas y cinco céntimos, óbolo de una viuda; y una bolsa de damasco con la inscripción «50 años», con 50 duros, óbolo parroquial.

Débase en gran parte este halagüeño resultado á la iniciativa, celo y constancia del Rdo. Sr. Arcipreste Dr. D. Antonio Montaner.

En los escaparates de la acreditada joyería de los señores Suñol de Barcelona se hallan expuestos tres preciosos cálices que el Sr. Obispo y clero de Burgo de Osma ofrecen á Su Santidad León XIII en su Jubileo Sacerdotal. Son de estilo bizantino puro hasta en sus más minuciosos detalles; su pie, que es exagonal redondeado, está adornado con bajos relieves intercalando con las cabecitas de unos bien modelados serafines los escudos del Papa y del Obispo de Osma, iguales en los tres cálices, variando el tercero con el de los Santos Saturio, Pedro de Osma y Domingo de Guzmán. El centro y parte superior de los cálices es elegante y severo. En la parte posterior del pie hay grabada la siguiente inscripción: «† Obispo y clero del Obispado de Osma á Su Santidad León XIII en su Jubileo Sacerdotal.» En la parte superior de los estuches hay grabada sobre una placa de plata la misma inscripción.

En la misma casa está expuesto un copón que está destinado también á León XIII, y es facsímile del que posee la iglesia de San Esteban de Olot, bajo la iniciativa de cuyo pueblo ha sido construido.

Entre los regalos que los católicos valencianos dedican á Su Santidad el Papa León XIII, con ocasión del Jubileo Sacerdotal, figura, en primer término, la preciosa y rica estola, ofrenda de las iglesias parroquiales de la archidiócesis.

Muchos y valiosos serán los regalos que de todas



las partes del mundo recibirá el Soberano Pontífice, pero sin temor podemos afirmar que la estola de Valencia llamará la atención en el Vaticano, tanto por su riqueza cuanto por el trabajo artístico que representa.

El dibujo pertenece al profesor de la Escuela de Bellas Artes D. Miguel Ramírez Bonet. En la combinación de las alegorías, emblemas y adornos de enlace, ha dado pruebas de extremado gusto, resultando un conjunto hermoso y de gran efecto. Los adornos pertenecen al estilo del renacimiento.

La longitud de cada una de las caídas de la estola es de un metro catorce centímetros; la caña tiene un ancho de quince centímetros y las palas ó extremos treinta.

El fondo es de plata, y el bordado, á realce, de oro. Si el dibujo es de gusto, el bordado es de lo más acabado en su género. Es obra de la inteligente bordadora Doña Vicenta Churat, que goza de merecida reputación en esta clase de obras. El más exigente ha de quedar contento contemplando tan perfecto bordado, y que recuerda los buenos tiempos en que Valencia brillaba por los ricos bordados que aun se admiran en algunos de sus templos.

Aparte del valor que representa el bordado, la principal riqueza de la estola consiste en las piedras preciosas de que está cubierta. Los brillantes, diamantes, topacios, esmeraldas, rubíes, perlas y otras piedras cubren materialmente el dibujo, formando combinaciones artísticas.

La cenefa de la estola va adornada de 132 brillantes y puede contarse otro número igual entre los adornos que figuran fuera de los descritos anteriormente. No hemos contado el número de piedras preciosas que adornan la estola, pero su valor no bajará de siete mil duros.

La mayor parte han sido donadas por las parroquias, pero la comisión ha tenido que comprar un buen número, á fin de buscar la simetría y la igualdad, que es una de las cualidades que más realce dan á la ofrenda.

La estola será expuesta en el Seminario Conciliar juntamente con los demás regalos que los católicos valencianos ofrecen al Papa. Para el día de la Exposición no estará terminada, pero Valencia podrá apreciar tan rica ofrenda.

Esta será llevada á Roma por la comisión que salga de Valencia. Irá encerrada en un precioso estuche, con la dedicatoria.

Según la prensa de Zaragoza, la exposición de objetos que han de mandarse al Vaticano es visitada por numerosas personas y realmente merece verse. Entre los regalos dominan los trabajos de bordado, y entre los bordados se ven en mayor número casullas, albas y otras vestiduras eclesiásticas.

Hay algunas de gran valor artístico: el alba que regala Doña Juana Vargas y Benavides, sobrina del Sr. Cardenal, es un primor de ejecución y un dechado de riqueza.

Alberto Aladrén manda dos preciosos Cristos.

El resto de los obsequios son obra de las comunidades religiosas, de las Hijas de María y de algunas otras personas religiosas.

La Archicofradía de Hijas de María, establecida en la parroquia de Santa Eulalia, de Palma de Mallorca, ha dado una prueba elocuente de su fe y de su amor al Sumo Pontífice, con motivo de sus Bodas de Oro.

He aquí la relación de los objetos confeccionados y regalados por las Hijas de María y que han de figurar en la Exposición Vaticana: 109 corporales, 109 hijuelas, 420 purificadores, 299 lavabos, 60 amitos, 42 manteles de altar, 24 albas, 3 cíngulos, 1 roquete, y 3 pares de sandalias de raso bordadas en oro, unas de color blanco, otras de color encarnado y otras de color violado.

La colecta verificada en Palma para el Jubileo Sacerdotal asciende á 70.910,74 pesetas.

Es muy rico el presente que el pueblo de Cervera, Diócesis de Solsona, dedica á Su Santidad León XIII con motivo del Jubileo de sus Bodas de Oro. Consiste en un cáliz, una patena y un juego de vinajeras de plata dorada. Todas estas joyas están ejecutadas con exquisita pulcritud y sobre dibujo de buen gusto artístico. El cáliz presenta delicados bajos relieves que reproducen los escudos del Papa, de Cervera y de Solsona. La dedicatoria está contenida en estos términos: *Honori D. N. Leonis XIII Pont. Max. Hispani Cives Cervarienses Sacerdotii EIVS, anno L.* La labor de estas joyas no desmerece en nada de otras que han salido de los talleres de los Sres. Suñol, de Barcelona.

En el *Boletín Eclesiástico Oficial* de Zaragoza apa-

recen el programa y bases del certamen científico literario que se celebrará el 15 del próximo Diciembre, con motivo del Jubileo Sacerdotal del Papa León XIII.

Diez son los temas, adjudicándose otros tantos premios, regalos de los Sres. Cardenal, Obispo auxiliar, cabildo, Diputación, Ayuntamiento, capitán general, gobernador civil y de otras personas.

El presidente general de la Sociedad de San Vicente de Paul ha fijado la fecha de peregrinación de los consocios á Roma. Desde el 1.º al 5 de Febrero los socios tendrán el insigne honor de ser recibidos por Su Santidad, debiendo hallarse en Roma lo más tarde el 30 de Enero. Esperamos que España, tan amante del Soberano Pontífice, no faltará á este llamamiento de amor y sumisión filial al Padre de los fieles. Y, según los deseos de Su Santidad, mucha sería su satisfacción si á los socios acompañaran los obreros y aprendices de los patronatos, á los que tiene particular afecto.

El pueblo de Lambayeque (Trujillo) manifestará su amor filial al Padre Santo con un par de corporales de finísima tela trabajados primorosamente: en la parte media figurarán dos ramas unidas elípticamente por su base; la una representa la palma, símbolo del triunfo moral del Pontificado, y la otra la oliva, señal de la consiguiente paz, que mediante Dios conseguirá su Iglesia; en cada esquina tendrá una insignia pontificia; estas ramas irán encerradas por un círculo que llevará esta inscripción: *Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII: Diciembre 31 de 1887. — Lambayeque. — Perú.* Irán también acompañados de 4 purificadores de la misma tela que representando á las cuatro Congregaciones que hay establecidas allí, no llevarán la misma inscripción sino el nombre de ellas, es decir: Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, Orden Terciaria, Hijas de María y Sociedad de Caridad; por lo demás llevan el mismo trabajo que los corporales, trabajo *criollo de vaciado y deshilado* encomendado á la Señorita Beatriz Ramírez. Irán por último dentro de un bolsoncito trabajado con gran curiosidad y esmero por las señoritas Luisa Montejo y Leonor Ruiz.

Para regalar al Sumo Pontífice León XIII se ha tejido en Barcelona un volante de encaje de fino hilo blanco, de ochenta centímetros de ancho, para alba. Ha sido labrado por encargo de unas distinguidas señoras de la capital, en la casa de los señores herederos de D. José Fiter. En él se ven entrelazadas plantas de simbolismo religioso, formando el pie ó puntilla hojas y motivos de ornamentación cristiana. En los espacios que dejan los indicados dibujos figuran diversos atributos sagrados y pontificios y el escudo de armas de la Diócesis de Barcelona.

## BIBLIOGRAFIA

*Goya. Su tiempo, su vida, sus obras*, por el Conde de la Viñaza, correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, Doctor en Filosofía y Letras. Madrid, 1887, tipografía de Manuel G. Hernández.

No siempre marcha la posibilidad á compás del deseo, y á esta circunstancia debe atribuir el señor Conde de la Viñaza el largo espacio de tiempo que media entre el obsequio de un ejemplar de su obra al Director de esta Revista, y las breves y deshilvanadas cuartillas que hoy consagra éste al examen de la misma. Culpa tiene también, y no escasa, el autor del libro por habernos dado con él mucho que estudiar y mucho que aprender, dada la minuciosidad con que ha realizado su estudio doblemente difícil por su importancia intrínseca y por la necesidad de rebatir en él arraigados errores que nacer pudieron en otras obras consagradas al célebre pintor aragonés.

Goya, en la historia del arte español, preséntase como figura única, sin antecesores ni herederos; llena el último tercio del siglo XVIII y casi todo el primero del XIX con los resplandores de su genio; pinta, dibuja y graba con portentosa fecundidad; hombre de su época comparte las agitaciones de las muchedumbres ó fija sus personales ideas en composiciones de una osadía apenas imaginable, dadas las circunstancias; cultiva todos los géneros, siendo en el del retrato continuador de Velázquez, y anunciando en sus caprichos y fantasías los nuevos moldes del arte contemporáneo, y agasajado por monarcas, príncipes y magnates muere en la expatriación, sin dejar discípulos por la misma causa que no había tenido maestros.

Tal es la figura que el Sr. Conde de la Viñaza ha ilustrado con sus juiciosas disquisiciones apoyadas

en documentos auténticos, dando origen á un hermoso volumen de cerca de 500 páginas. En ellas examina el estado de la pintura española en los años que precedieron á la manifestación de Goya, y trae la historia del mismo guiándose por todas las indicaciones que merecen algún crédito y por las que se desprenden de las obras del artista aragonés; examina lo que fueron las artes bajo el cetro de Carlos IV y de José I; la pintura religiosa; los cuadros de historia y de costumbres; los tapices; los grabados y litografías, y la influencia de Goya en la pintura española. Después de este preciado y razonable estudio, el Sr. Conde de la Viñaza consagra prolijo análisis al catálogo de las obras de Goya, empezando por las de asuntos religiosos y siguiendo por los retratos, cuadros de historia y de costumbres, pinturas decorativas, tapices, grabados y litografías; y en esta parte no creo aventurada la afirmación de que serán pocas, muy pocas las obras de crítica artística en que se haya empleado tal caudal de erudición y paciencia. El Sr. Conde de la Viñaza no podrá acaso levantar á Goya monumento sepulcral que recuerde la gratitud de su patria; pero, por sus propios esfuerzos, por su fecunda iniciativa y por su acertado desempeño, le ha elevado en su libro monumento más imperecedero y digno de loa.

Hoy que la crítica de Bellas Artes cuenta número tan escaso de cultivadores, señalamos con piedra blanca la fecha en que el Sr. Conde de la Viñaza nos ha dado su estudio de *Goya*, y aguardamos con impaciencia el que ha de seguirle y que lo es de *Las Bellas Artes en España durante la Edad Media*.

*Estudios sobre Felipe II*. Traducidos del alemán por D. Ricardo de Hinojosa, Doctor en Filosofía y Letras. Madrid, 1887, imp. de Fe.

Importante y digno de encomio es el trabajo realizado por el joven literato D. Ricardo de Hinojosa en la obra cuyo título sirve de epígrafe á estos renglones. La figura de Felipe II tiene tal importancia en nuestra historia, que todo cuanto tienda á preciarla constituye un verdadero servicio para los aficionados á las ciencias históricas. Pero ni las historias particulares permiten el detallado conocimiento de tan gran figura, ni la pasión, ya favorable, ya adversa, deja de haber influido en torcer la serenidad de juicio de los historiadores. Como complemento necesario de la historia tenemos por fortuna las Monografías especiales, no siendo pocas las que en la culta Alemania se han consagrado al monarca español. El Sr. Hinojosa, que ha tenido ocasión de conocer con la lectura de las revistas alemanas muchas de dichas Monografías, ha elegido con acierto las cuatro siguientes, que son interesantísimas:

*La educación de Felipe II*, por G. Maurenbrecher; *Felipe II y el Pontificado*, por M. Philippson; *El Príncipe Don Carlos*, por el citado Maurenbrecher, y *Felipe II como amante de las Bellas Artes*, por C. Justi.

Una traducción correcta y castiza presta mayor valor al libro del Sr. Hinojosa, destinado á figurar en la biblioteca de todos los amantes de las ciencias históricas y de las bellas letras.

*Errege te bere amari Agur*. San Sebastián, 1887.

Saludo al Rey y á su Madre es, traducido á castellano idioma, la poesía euskara escrita por D. Antonio Arzac, con motivo de la visita hecha á San Sebastián por la Real Familia.

Esta poesía vascongada y su traducción han sido impresas y publicadas por el Ayuntamiento de dicha capital, y nosotros agradecemos mucho á su ilustrado autor el ejemplar de la misma con que nos ha favorecido.

*Los misterios de la francmasonería*, descubiertos por Leo Taxil. Juan Grabulosa, editor, Barcelona, 1887.

Se han repartido los cuatro primeros cuadernos de esta interesantísima publicación, con la que Leo Taxil, converso, satisface la deuda contraída con la sociedad moderna, cuyos errores tanto contribuyó á fomentar durante su primera juventud.

El éxito de esta publicación corresponde á su importancia.

## NOTICIAS

En el día 11 de Septiembre, en que la Iglesia celebra el nombre de María, se han cumplido doscientos tres años, que el excelentísimo señor príncipe de Stúllano, duque de Medina de las Torres, cedió generosamente su casa para fundar en ella el convento de Carmelitas descalzas de Santa Teresa en esta villa y corte, tomando por titular la Transverberación del corazón de Santa Teresa.



Verificóse esta santa obra precisamente en el día que por primera vez rezaba la Iglesia del Dulcísimo y Augusto Nombre de María, oficiando de Pontifical y colocando en el sagrario el Santísimo Sacramento el Eminentísimo Cardenal Portocarrero.

Fueron las fundadoras doce religiosas venidas de Ocaña, presididas por la madre Mariana Francisca de los Angeles, cuyo cuerpo se conserva íntegro, después de dos siglos, en poder de la comunidad.

En 5 de Abril de 1869 fueron expulsadas por la revolución estas religiosas de su convento, que les dió el príncipe de Stillano, ocupándoles preciosas pinturas y tapices de gran valor, y trasladadas a las Salesas reales, fueron segunda vez echadas y conducidas al Pardo, desde donde con grandes privaciones y contrayendo muchas deudas, empezaron la edificación de otro convento en las afueras de Madrid; pero como por razón de su destierro no pueden ejercer la influencia necesaria, y los recursos son pocos y tardíos, tienen el sentimiento de ver malograrse hoy lo que se edificó ayer con tantos sacrificios, sin poder llegar al ansiado momento de cobijarse al menos bajo un techo desde donde puedan implorar de cerca la caridad con mejor éxito.

Ruegan, pues, á las personas piadosas por el corazón transverberado de su amada Madre Teresa de Jesús, que las ayuden en su desamparo y pobreza á superar el conflicto en que se hallan.

El Padre Sebastián Fernández, Cura párroco de San Martín, es el encargado de recibir las limosnas.

He aquí el estado general de la orden de Religiosos Franciscanos en las Islas Filipinas al finalizar el año de 1886:

Arzobispado de Manila. — La Orden está instalada en siete provincias con 45 parroquias y 6 misiones, en las cuales hay 106 religiosos, 33 religiosas, 43 curas párrocos y 4 misioneros. Los pueblos administrados por los Padres Franciscanos en el arzobispado de Manila contienen 255.707 almas, de las que 129.898 pagan cédula personal. Hubo el año pasado 13.080 bautismos, 2.347 casamientos y 7.869 defunciones.

Obispado de Nueva Cáceres. — Cinco provincias, 54 parroquias y 10 misiones: en ellas 60 religiosos, 50 curas párrocos y 3 misioneros. El número de almas 365.271, de ellas 184.429 pagan cédula personal. Hubo el año pasado 16.051 bautismos, 1.413 casamientos y 9.033 defunciones.

Obispado de Cebú. — Están instalados los Padres Franciscanos en dos provincias con 52 parroquias, 51 religiosos y 44 curas párrocos. Almas 367.752, y pagan cédula personal 181.444. Hubo 16.308 bautismos el año pasado, 3.520 casamientos y 10.536 defunciones.

Obispado de Nueva Segovia. — Un pueblo de una provincia, con dos religiosos y un misionero: 1.123 almas, de ellas 553 con cédula personal. Hubo 32 bautizos, 11 casamientos y 25 defunciones.

Los Padres Franciscanos tienen en Roma 3 religiosos y en España 207.

En total: se hallan instalados en 15 provincias con 151 parroquias y 17 misiones: hay en ellas 219 religiosos, 33 religiosas, 137 curas párrocos y 8 misiones. El número de almas que comprenden los pueblos administrados por los Franciscanos asciende á 873.853, de las cuales 496.324 pagan cédula personal. El año 86 hubo 45.471 bautismos, 9.291 casamientos y 27.461 defunciones.

El P. Provincial lo es hoy el M. R. P. Fr. Francisco Jiménez, que nació el 2 de Abril de 1836, tomó el hábito el 13 de Noviembre de 1853 y llegó á Manila en 1856.

También se ha publicado el estado general de la misión de los Padres Jesuitas en las Islas Filipinas. De él resulta que los Padres Jesuitas administran 29 pueblos ó misiones en Mindanao y Joló, que en Manila hay 47 religiosos y en Mindanao 77 (124 en junto), con 146.592 almas, de las cuales 49.557 son contribuyentes. Hubo en el año económico de 1886-87, 1.492 casamientos, 7.449 bautismos, 3.063 defunciones y fueron bautizados 1.291 infieles.

El Superior de la Misión es hoy el R. P. Juan Ricart; el Procurador general el P. Hermenegildo Jacas; los consultores el P. Terricabras y el P. Miguel Roses; el director de la Escuela Normal, el P. Pedro Torra; el director del Observatorio el P. Federico Faura, y el subdirector el P. Martín Juan.

En un apreciable colega barcelonés encontramos los siguientes curiosos pormenores del retablo del Santuario de Nuestra Señora del Coll de Osor, recientemente descubierto:

«A los no escasos ejemplares de pinturas bizantinas ejecutadas en tabla, correspondientes á los

siglos XI y XII y aun al X, que existen en Cataluña y son familiares á los artistas y arqueólogos de aquella región, podemos añadir un interesantísimo retablo descubierto últimamente por D. Joaquín de Gispert, en el santuario de *Nuestra Señora del Coll de Osor*, enclavado en la diócesis de Vich.

»Encontrábase esta antigua obra formando parte del pavimento de madera del piso del edificio del que fué Priorato del *Coll*, y por su cara inferior el techo del local que sirve de cuadra ó establo en la actualidad. A la circunstancia de tener la pintura por ese lado, se debe su buen estado de conservación. Arrancada la tabla de tan impropio lugar después de numerosos esfuerzos, y limpia del polvo y telarañas que la cubrían, apareció ser una preciosa pintura que sin dificultad puede atribuirse al siglo XI, coetánea á la construcción del santuario. Tiene la forma de un paralelogramo y mide un metro de alto por 1,54 de ancho, seguido todo él de una gran orla, de fondo encarnado con adornos amarillos de ocre, constituidos por tallos circulares escasamente dibujados.

»Divídese en tres compartimientos en la sección perpendicular; ocupa el del centro un nimbo oval tan peculiar en el estilo bizantino, que encierra la imagen de la *Virgen del Coll*, titular de la iglesia, con la figura del Niño Jesús sostenida por el brazo izquierdo de la Virgen, teniendo en la mano derecha una rama de lirios ó azucenas: se halla sentada en un característico trono de la época, sumamente interesante, ostentando en la cabeza una rica y primorosa corona de oro guarnecida de piedras preciosas de color verde y encarnado, realzando el conjunto diminutos y bien ejecutados dibujos en relieve de genuino carácter románico. Las cuatro enjutas que resultan entre el nimbo y las líneas de los compartimientos laterales las ocupan las conocidas y litúrgicas figuras simbólicas de los evangelistas.

»Los compartimientos de cada uno de los lados de la tabla están asimismo divididos en dos secciones ó altos, constituyendo cuatro cuadros con escenas de la vida de la Virgen.

»En el cuadro superior de la derecha del espectador, se representa la muerte y ascensión de la Madre del Redentor; en el inferior del propio lado, la presentación de Jesús en el templo; en el alto superior del compartimiento del lado izquierdo, se ve el acto de la Anunciación; y, por último, en el que le sigue, el nacimiento del Señor. . . . .

»El notable retablo hallado en el santuario de *Nuestra Señora del Coll de Osor* es interesantísimo como objeto de valor artístico y arqueológico. Por él se revela con toda exactitud el estado de la pintura en el último período del arte bizantino, porque también se ajusta á todas sus reglas y preceptos.

»Como en los anteriormente conocidos pertenecientes á igual escuela, se halla bien caracterizado por las condiciones técnicas de pintura hecha al incáustico, por el limitado número de colores en él empleados, por lo ingenuo de la expresión comunicada á los personajes, por la falta de dibujo y la simplicidad en el colorido, agrupado en masas de tonos vivos, sin gradaciones ni medias tintas que los ligen entre sí, y por la riqueza de detalles y precisión con que están tratados.

»Dentro de la especial fisonomía de este sistema, se nota en el retablo del *Coll*, como en sus coetáneos, cierta gracia y espontaneidad en la totalidad de la composición y en cada uno de los detalles de la obra, que muestran la práctica y experta mano de un artista muy azeado á trabajos de esta clase. Aunque doliéndose marcadamente del arcaísmo artístico dominante en aquel entonces, hay bastante soltura y corrección en la composición de cada uno de los cuadros que forman el retablo, indicándose especialmente en la perfecta ejecución de la imagen de la Virgen, asunto principal de la obra, no menos que en la manera de agrupar las figuras prescindiendo del desconocimiento de los principios de perspectiva.

»El autor de esta tabla se hizo fiel intérprete del progreso realizado por el arte pictórico en los siglos XI y XII, sin prescindir por ello del canon ó sistema peculiar á la escuela bizantina, al que la época le tenía sujeto. Obedeciendo á ella, lo mismo por el sentimiento religioso que le anima á beneficio de su convencional naturaleza artística, que por el arcaísmo del procedimiento técnico y por el uso reglamentado de los símbolos dogmáticos, consagrados por la liturgia, siempre empleado en las mismas condiciones y formas.

»Es, por consiguiente, el retablo que nos ocupa una preciosa muestra del progreso que alcanzó en los expresados siglos la pintura de tablas y frontales en esta parte de la Península.

He aquí la lista de las composiciones premiadas por la Academia bibliográfico-Mariana de Lérida

para el certamen Artístico literario que se verificará el día 16 del corriente en honor de Nuestra Señora de la Misericordia de Réus:

Premio 1.º — Cítara de plata. — Premio núm. 35. — La pastoreta de Réus. — Alleluya. — Mención honorífica núm. 8. — Salve, Regina Mater Misericordiae.

Premio 2.º — Margarita de plata. — Premio número 74. — Si gano la margarita, para tí, Virgen bendita.

Premio 3.º — Lira de plata. — No se adjudicó. — Mención honorífica núm. 23. — Dabo vobis misericordiam et miserebor vestri.

Premio 4.º — Lirio de plata. — Premio núm. 6. — Ad te suspiramus, gementes et flentes, in hac lacrimarum valle. — Accéssit núm. 56. — Janua coeli. — Primera mención honorífica, núm. 11. — Vulnerasti cor meum. — Segunda mención honorífica, número 55. — Cese de latir mi corazón antes que deje de latir por tí.

Premio 5.º — Azucena de plata. — Premio número 54. — Ego feci in coelis et oriretur lumen indeficiens. — Accéssit 1.º, núm. 26. — Tu gloria Jerusalem. — Accéssit 2.º, núm. 40. — Virgo in qua nec nodus originalis, nec cortex actualis culpa fuit.

Premio 6.º — Pasionaria de plata y oro. — Premio núm. 27. — Magna est velut mare contritio tua. — Accéssit núm. 12. — Sagittae tuae infixae sunt mihi. — Mención honorífica núm. 32. — Tanto dolore compassa est Virgo ut inexplicabile sit linguae angelicae.

Premio 7.º — Cifra ó anagrama de plata. — No se adjudicó premio alguno.

Premio 8.º — Rosa de plata. — No se adjudicó. — Mención honorífica núm. 33. — In hoc signo vinces.

Premio 9.º — Busto de Pío IX. — Premio núm. 30. — Dilxit Ecclesiam et tradidit semetipsum pro ea. — Mención honorífica núm. 9. — El justo vivirá eternamente en la memoria de los hombres y en la de Dios.

PREMIOS DE PROSA. — Premio 1.º — Rosa de plata. — Regalo del Rdo. Cura Arcipreste de San Pedro de Réus y de la Administración del Santuario de Nuestra Señora de la Misericordia. — Premio núm. 61. — Mater misericordiae. — Accéssit 1.º, número 66. — Et misericordia ejus a progenie et progenies. — Accéssit 2.º, núm. 41. — Lema: Virgo María, tuam humiliter deprecamus misericordiam.

Premio 2.º — Laurel de plata. — Premio, núm. 50. — Hispaniarum et Indiarum Divinae Reginae. — Accéssit núm. 67. — Tu honorificentia populi nostri.

PREMIO DE PINTURA. — Caballete de plata y oro. — Premio. Boceto núm. 1. — Lema: Diligite homines, interficite errores.

Lérida 28 de Septiembre de 1887. — El Presidente del Jurado, José A. Brugulat, Presbítero. — El Secretario, José A. Mostany.

En Santander ha abjurado solemnemente los errores del protestantismo en la capilla del Hospital de San Rafael el súbdito francés M. Reonix Bisarg. Inmediatamente recibió allí mismo las aguas del Santo Bautismo, sacramento que le administró el reverendo Padre D. Manuel Leza, que puso al neófito los nombres de Remigio Angel, siendo su padrino D. Ramón Raizabal.

Cuenta la edad de veintidós años el nuevo cristiano, y es cocinero, oficio que ha ejercido en varios barcos de vapor, habiéndose verificado su conversión en el breve tiempo que ha permanecido en el hospital curando grave dolencia.

Propónese el Remigio Angel atraer á la Religión de Jesucristo á su madre, protestante como él y como lo fué su padre; y muestra natural y justificado agradecimiento á las personas que le han sacado del error y le han hecho ver la luz de la verdad.

Escriben de Gerona que el día de la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes se celebró solemnemente la inauguración de un nuevo altar dedicado á María Santísima bajo la advocación de la Merced, en una de las capillas laterales de aquella Catedral. El altar es de estilo ojival, en armonía con la arquitectura general de aquel santo templo, y ha sido construido por los distinguidos escultores de dicha ciudad, Sres. Murtra, habiéndolo costado el muy ilustre señor doctor D. Martí Aymerich, religioso exclaustrado de la noble Orden Mercedaria y Canónigo dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de Gerona. Estrenóse dicho altar el día de la Virgen con una solemne Misa que celebró el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo. El Sr. Canónigo aludido, á pesar de su avanzada edad y delicada salud, pronunció un inspirado discurso sobre el amor y predilección de la Virgen de las Mercedes en favor de España y principalmente de Cataluña.

El luteranismo pierde cada día más terreno en Stokolmo. En la última festividad de Pentecostés, escribe el R. M. Blanck, misionero flamenco hace diez



y ocho años en aquel país, se convirtieron al Catolicismo 35 personas, algunas muy distinguidas por su nobleza y posición: 38.000 francos se han recogido entre los luteranos para el Hospital de Stokolmo. Desde 1848 los misioneros gozan en Dinamarca de completa libertad. Hay hoy 12 iglesias dedicadas al culto católico, 30 Sacerdotes y más de 4.800 católicos, tres hospitales y dos escuelas. En Copenhague tienen los jesuitas un colegio. En Noruega hace cincuenta años sólo había 150 católicos; hoy son más de 800 con 20 Sacerdotes y ocho iglesias, dos hospitales y ocho escuelas.

Leemos en un diario católico:

«La diputación provincial de Vizcaya ha tomado el acuerdo de incoar el expediente para pedir la beatificación de Fray Valentín de Berrio-Ochoa, muerto en el Tonkin, y cuyo cuerpo fué llevado recientemente á Elorrio, su villa natal.

» Con este motivo creemos oportuno publicar la siguiente carta del venerable Obispo mártir á su querida madre, en la seguridad de que nuestros lectores la han de saborear y releer, encantados de tanta ternura y cariño filial. Dice así:

«Madre mía: ¿Con que también V. se ha encurvado? ¡Ay! A nadie perdonan los años; pero de seguro que no se ha envejecido tanto que haya quien la venza en hilar. No se espante V. por los años, llevando vida santa; pues sin morir nadie entra en la gloria. Nada importa que ahora coma V. el pan con trabajo, porque la pobreza es atajo para la gloria.

» No se rompa V. la cabeza pensando en mí, porque su chiquito está bueno. Yo vivo hecho todo un señor Obispo. Lo que no hay es pan. ¡Si V. pudiera mandarme uno, ligero y tierno, con algún pajarito! ¡oh! ¡y con qué gusto comería este señor Obispo y misionero el pan amasado por la ancianita! No tema V. que muramos de hambre; mas tampoco piense V. que por ser Obispo ande en coche, sino descalzo de pie y pierna y en las tinieblas de la noche; pero vivimos alegres. Una noche anduve seis leguas, con barro por abajo y agua por arriba, habiendo medido muchas veces la tierra con mi largura; y aunque era un señor Obispo, llegué á casa lleno de barro y agua. Pero los cristianos tienen mucha caridad. Cuando llegué tenía agua caliente, me dieron un baño y quedé muy bien para celebrar la Santa Misa. «¡Ay querido hijito mío, dirá V., qué triste es ese modo de vivir!» No, querida viejita mía, no es triste este modo de vivir; con salud, alegría y agilidad anda aquí la gente. Madrecita, Valentinito está hecho un salvaje y las barbas de su cara harían temblar á los diablos viejos del infierno. *No tener cuidado, madre; el hijo bien vivir; yo no tener envidia del Reina: Yo ser su hijo humilde.* — FR. VALENTIN.

No hace mucho tiempo recordaba un periódico americano cuánto han variado las circunstancias para nuestra religión en los Estados Unidos, desde aquellos días en que el catolicismo se veía «poco menos que perseguido, y el ser católico era un demérito y una marcada desventaja para prosperar en este país.»

A las asperezas del más intransigente puritanismo se agregaba la inmensa desproporción del número; baste decir que hace sólo un siglo no había 30.000 católicos en la recién proclamada república, tan sólo 25 sacerdotes y ningún obispo.

Desde entonces ha crecido por millones el número de los católicos, se han multiplicado nuestras hermosas catedrales, templos y capillas, consagrándose cementerios, y el clero católico americano ha aumentado en relación al número inmensamente mayor de los fieles.

Buena demostración de esos gratos progresos son los datos expuestos en la última sesión de la Sociedad Católica Americana de la Historia, organizada en Nueva York hace algunos años.

Ya hemos dicho que hace ahora justamente un siglo no pasaban de 30.000 los católicos residentes en los Estados Unidos, y que carecían de un prelado, contando sólo con 25 sacerdotes. El primer Obispo fué John Carroll, ordenado en 1784 y elevado cuatro años después á la sede obispal de Baltimore, pero tuvo que ir á Inglaterra para su consagración, que no se verificó hasta 1790. La primera junta para la organización de la iglesia católica en la república tuvo efecto en 1791, pero nuestra iglesia realizó muy escasos progresos mientras los americanos católicos tuvieron que combatir aislados en la guerra que les hacía el protestantismo, hasta 1840, fecha en que se estableció vigorosamente la corriente de la inmigración alemana é irlandesa, debido al desarrollo del país. Desde entonces los progresos del catolicismo fueron maravillosos.

Hoy existen en los Estados Unidos ocho millones de católicos, 7.658 sacerdotes, 61 obispos y 12 arzobispos.

Dos católicos, Thomas Fitzsimmons, de Pensil-

vania, y Daniel Carroll, de Maryland, se contaron entre los firmantes de la declaración de la independencia de los Estados Unidos, y desde entonces ha ido desapareciendo toda prevención religiosa, hasta el punto de que hoy no existe diferencia social ni política alguna entre los cristianos de esta nación.

Un periódico protestante, el *Times*, de Londres, dice lo siguiente:

«El doctor Lenz, explorador del África, de donde acaba de llegar, lleva recogidas muchas impresiones acerca de las misiones inglesas en dicho continente, pero ninguna de ellas satisfactoria. Hace justicia á los misioneros, es cierto; pero declara que allí se derrama el dinero sin que dé ningún resultado, si es que no los da contraproducentes.

» Los negros, á quienes enseña á leer y escribir, se hacen en sus manos completamente ineptos para el trabajo. Se consideran iguales á los blancos y miran el trabajo manual como atentatorio á su dignidad, de modo, que fuera de las horas en que se reúnen para rezar, y en las cuales todo el mundo pretende ser predicador, vagan de acá para allá, pidiendo limosnas y enfadándose con los que se las niegan.

» Las factorías europeas desconfían de tan singulares convertidos y se niegan á emplearlos; resultando que la mayor parte de ellos acaban por volver á la vagancia y al salvajismo, y como este su postrer estado es mucho peor que el primero, es frecuente ver á los negros renegados convertidos en delinquentes y criminales.

» Declara el doctor Lenz que las estadísticas de conversiones remitidas á Londres por los misioneros anglicanos son inexactas, puesto que nunca se hace mención en ellas de las apostasías. Añade que los únicos misioneros que puedan jactarse de dar resultados duraderos y positivos son los Jesuitas, quienes partiendo del principio de que ante todo conviene enseñar á trabajar á los salvajes, se dedican á utilizar las particulares aptitudes de cada uno, para amaestrarles en los oficios á que los ven más inclinados.

» Por medio de este sistema, basado en el axioma de que *laborare est orare*, forman excelentes artesanos y agricultores, que hacen allí mucha falta, y así es como se multiplican las conversiones.

» Es de lamentar, añade el *Times*, que los misioneros protestantes no imiten el ejemplo de los Jesuitas.

Leemos en *El Español*, de Sevilla:

«El viernes 30 del pasado, á las doce y media de la mañana, se verificó en la Iglesia de San Pedro de Alcántara la exhumación de los restos del venerable siervo de Dios Fr. Manuel José Fagúndez, que en la primera mitad del presente siglo se hizo célebre en esta ciudad por sus ejemplares virtudes y apostólicos trabajos.

Concurrieron al acto muchos Sres. Sacerdotes y no escaso número de familias piadosas, entre ellas la del Sr. Marqués de Morante, que conserva estimables recuerdos de este virtuoso misionero, por haber vivido muchos años y exhalado su postrer suspiro en casa del Sr. D. Lorenzo García Molviedro y Rubio, su ilustre padre, sita en la calle de las Palmas, núm. 25.

Ante el M. I. Sr. Provisor D. Santiago de Magdalena y con asistencia del notario eclesiástico señor Montoto, se procedió á extraer la caja fúnebre de la bóveda en que había sido colocada el día 22 de Noviembre de 1848, siendo conducida á la Iglesia, donde fué abierta, en hombros de varios sacerdotes y seglares, entre ellos algunos como el Sr. Cura de Santa Cruz y el Sr. D. Pedro Ibáñez, que habían conducido su cadáver.

Por orden del Sr. Provisor presenciaron la apertura los Sres. facultativos Zaldo, Alvarez Osorio, Díaz Carmona y á vista de todos los concurrentes.

Satisfecho el deseo muy plausible de admirar los restos mortales de aquel santo varón, cuya virtud se hizo tan popular entre los hijos de Sevilla, se acordó por la citada Autoridad eclesiástica suspender la traslación de aquellos despojos á la urna destinada á conservarlos, depositándolos en una de las habitaciones altas que forma parte de las dependencias del templo, hasta que completamente libres de la humedad que los cubría, pueda hacerse esa traslación cómodamente, como se verificará dentro de algunos días, probablemente el 19 del mes actual.

Llenáronse en este acto todas las formalidades legales, habiéndose levantado la correspondiente acta y no retirándose el Juzgado eclesiástico sin haber sellado la puerta de la habitación donde actualmente se hallan depositados los venerados restos del ejemplarísimo religioso.

A la iniciativa del celoso P. Capellán de aquella Iglesia, el P. Hornillo, secundada por el piadoso

desprendimiento de varias personas amantes de nuestras legítimas glorias católicas, se deberá muy en breve el sepulcro que actualmente se está construyendo y que colocado en el referido templo á la vista de los fieles guardará las cenizas de aquel modelo de todas las virtudes.

Se ha inaugurado en Alcoy con gran solemnidad una Casa de Desamparados que puede servir de modelo á cuantas de este género se han edificado en España y en el extranjero.

Más que Casa de Desamparados merece el título de Palacio de los pobres.

Van invertidos hasta la fecha cerca de 1.500.000 reales. Cuando el edificio esté totalmente terminado, su coste se elevará á dos millones próximamente, siendo de notar que obra tan suntuosa se debe exclusivamente á la caridad de los alcoyanos. Toda la población, sin exceptuar una sola persona, ha contribuido con limosnas, jornales y donativos voluntarios.

El asilo es un enorme edificio rectangular de tres pisos, capaz de albergar 500 pobres.

Separados convenientemente los departamentos de mujeres y hombres, ocupan aquéllas el ala derecha y éstos la izquierda.

En aquel vasto edificio hay lugar para las necesidades generales de esta clase de establecimientos, y para las especiales del de Alcoy, que necesita como recursos para ayudar á su sostenimiento, escuela de niñas, carpintería, etc., etc.

La ceremonia inaugural ha ido acompañada de grandes fiestas religiosas.

## NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente:

En Zaragoza, el Presbítero Beneficiado del Pilar D. Mariano Gilaverte y Carquet.

En Fluvia, el Cura párroco de San Miguel Don Juan Albert.

En Burgos, el Presbítero D. José Portugal y Covarrubias, Capellán del Real Patronato del Hospital del Rey.

En Cuenca, el Magistral de aquella Iglesia Catedral D. Plácido Galán.

En San Mamés de Millerada, el Cura párroco D. José Vilas Pomar.

En Lérida, el Canónigo Lectoral D. Joaquín Salazar y Fajarnés.

En Barcelona, Sor Manuela Francisca Martí, de las Hijas de San Vicente de Paúl, que prestaba sus piadosos servicios en la Casa provincial de caridad de aquella capital.

En Madrid, Sor María de la Soledad Torres, Superiora del Instituto de las Siervas de María.

## BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco acciones de Carreteras de Agosto, pueden presentarse en las Oficinas del mismo, desde el viernes 14 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses vencidos en 31 de Agosto último.

Madrid 12 de Octubre de 1887.—El Vicesecretario, *Gabriel Miranda*.

## ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

